"Catequesis Familiar ...

de Pequeñas Comunidades de Vida Cristiana".

DIÓCESIS DE ZACAPA

2021.

ORACIÓN.

DIOS, PADRE NUESTRO,
te damos gracias por el don de la vida
y el camino de fe de nuestras comunidades.
Así como viste la humillación de tu pueblo en Egipto
y escuchaste sus gritos
cuando lo maltrataban sus mayordomos,
ante la realidad de violencia y muerte
que sufren nuestras comunidades
ayúdanos a reconocer el clamor de nuestro pueblo,
y asumiendo nuestra misión profética,
a trabajar por una sociedad más justa y solidaria.

SEÑOR JESUCRISTO,
rostro misericordioso del Padre,
mira a todos los hombres y mujeres
que juntos peregrinamos
en esta Diócesis de Zacapa,
buscando un encuentro vivo contigo,
queremos ser tus discípulos misioneros
dando así verdadero sentido a nuestra vida.

OH ESPÍRITU SANTO
que acompañas el camino de la iglesia en el tiempo,
ilumina nuestro espíritu
para que podamos hacer de nuestras parroquias,
comunidad de comunidades,
misioneras, fraternas y solidarias,
que salgan al encuentro de todos,
especialmente los más alejados y necesitados.

QUEREMOS COMPROMETERNOS,
con nuestro Proyecto Pastoral Diocesano,
para ser "sal de la tierra y luz del mundo",
al servicio del tu Reino:
misericordiosos, como el Padre,
constructores de paz, para ser llamados hijos tuyos,
Amantes de la Justicia, para que nos reconozcamos habitantes de tu Reino.

Nuestra Señora de Fátima:
ruega por nosotros.

Amén.

PRESENTACIÓN

Queridos hermanos y hermanas en el Señor:

Con alegría y esperanza misionera presento este material para las Pequeñas Comunidades de Vida Cristiana (PCVC) intitulado: "*Catequesis familiar para Pequeñas Comunidades de Vida Cristiana, año 2021".*

Se proponen reflexiones mensuales en torno a un texto bíblico, teniendo en cuenta cuatro aspectos: ***Catequesis, Espiritualidad, Proyección Familiar y Compartir***.

Para el año 2021 se proponen varios textos bíblicos para ser reflexionados: las bienaventuranzas y los ayes (Lc 6,20-26) las parábolas: el sembrador (Mt 13,1-23), la oveja perdida (Lc 15,1-7), los obreros de la viña (Mt 20,1-16), los viñadores homicidas (Lc 20,9-18), los talentos (Mt 25,14-30), el buen samaritano (Lc 10,29-37), el Padre misericordioso (Lc 15,11-32) y el Juicio Final (Mt 25,31-46).

Como se expresa en el Proyecto Pastoral de la Diócesis de Zacapa: "El misterio de la Trinidad es la fuente, el modelo y la meta del misterio de la Iglesia. No hay discipulado sin comunión. Como ´comunidad de amor´ la Iglesia está llamada a reflejar la comunión trinitaria. La comunión y la misión están profundamente unidas entre sí" (PPD 82).

Los temas a reflexionar nos presentarán la importancia de vivir las bienaventuranzas, de proyectar la vida comunitaria, cuyo modelo es la Santísima Trinidad, haciendo vida la misericordia, la solidaridad y el amor, en el cual seremos juzgados al final de nuestra vida.

La pandemia del COVID 19 y los estragos que han dejado las depresiones tropicales ETA e IOTA, es un llamado a fortalecer la familia como Iglesia doméstica y a buscar creativamente gestos de solidaridad concretos hacia los más pobres y necesitados.

Como lo expresa el Papa Francisco toda esta realidad hace “resonar el llamado a repensar nuestros estilos de vida, nuestras relaciones, la organización de nuestras sociedades y sobre todo el sentido de nuestra existencia (FT 33).

Ojalá logremos recuperar la pasión por una comunidad de pertenencia y solidaridad, “..el ´sálvese quien pueda´ se traducirá rápidamente en el ´todos contra todos´, y eso será peor que una pandemia” (FT 36).

Que la reflexión de estos temas bíblicos, en las Pequeñas Comunidades de Vida Cristiana, nos ayude a ser una Iglesia Samaritana que no pasa de largo ante tanto dolor y sufrimiento de nuestros hermanos, sobre todo de los más vulnerables, pobres y necesitados (cf. FT 67).

Nos ayude la intercesión de la Virgen María, nuestra Señora de Fátima, patrona de nuestra Diócesis.

Obispado de Zacapa, 6 de diciembre de 2020, en la celebración del segundo domingo de Adviento.

+ Ángel Antonio Recinos Lemus
Obispo de Zacapa y Prelado de Esquipulas

ÍNDICE

Pág.

Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré: Febrero 5
Semana uno: Catequesis 6
Semana dos: Espiritualidad 9
Semana tres: Proyección Familiar 11
Semana cuatro: Compartir 13
Donde abundó el pecado, sobre abundó la gracia: Marzo 15
Semana uno: Catequesis 16
Semana dos: Espiritualidad 18
Semana tres: Proyección Familiar 21
Semana cuatro: Compartir 23
A ustedes se les ha dado el misterio del Reino de Dios: Abril 25
Semana uno: Catequesis 26
Semana dos: Espiritualidad 29
Semana tres: Proyección Familiar 31
Semana cuatro: Compartir 32
Alégrense conmigo: Mayo 34
Semana uno: Catequesis 35
Semana dos: Espiritualidad 37
Semana tres: Proyección Familiar 39
Semana cuatro: Compartir 41
¿Nos decepcionamos cuando la generosidad de Dios no es para nosotros?: Junio 43
Semana uno: Catequesis 44
Semana dos: Espiritualidad 46
Semana tres: Proyección Familiar 48
Semana cuatro: Compartir 50

Cada uno ha recibido su don, pónganlo al servicio de los demás como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios: Julio ……..... 52
Semana uno: Catequesis ……..…… 53
Semana dos: Espiritualidad ……...……..... 55
Semana tres: Proyección Familiar …….…. 58
Semana cuatro: Compartir ……..… 60
¿Y quién es mi prójimo?: Agosto ……..……..... 62
Semana uno: Catequesis ……..…… 63
Semana dos: Espiritualidad ……...……..... 66
Semana tres: Proyección Familiar ...……..… 68
Semana cuatro: Compartir ……..…… 70
La fiesta del amor para vivir en la comunidad la alegría de Dios y ser luz del mundo: Septiembre ……..... 72
Semana uno: Catequesis ……..…… 73
Semana dos: Espiritualidad ……...……..... 75
Semana tres: Proyección Familiar ...……..… 79
Semana cuatro: Compartir ……..…… 80
Octubre (Catequesis Nacional) ……...::……..….. 82
A mí me lo hiciste: Noviembre ……..……... 83
Semana uno: Catequesis ……..…… 84
Semana dos: Espiritualidad ……...……..... 86
Semana tres: Proyección Familiar ...……..….. 88
Semana cuatro: Compartir ……..…… 90
Anexos……... 92
Abreviaturas frecuentes ……..……..... 93
Referencias bibliográficas …..……..…..……..… 94
Ficha de entrega. Colecta extraordinaria …….…..... 95

“Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré” (Jr 1,5).

Febrero.

SEMANA UNO: CATEQUESIS.

AMBIENTACIÓN: Se prepara una mesa con un mantel blanco, se coloca una cruz, el rosario, la Biblia abierta, una vela.

BIENVENIDA:
Lector 1: La familia "_____" nos reunimos para escuchar la palabra de Dios y meditarla para que ilumine nuestras vidas.

ORACIÓN INICIAL:
Repetimos después del lector:

Padre lleno de bondad abre nuestros corazones para reconocernos hijos tuyos, para ver en los otros tu presencia y para dar testimonio de tu gracia en nuestras vidas con nuestras acciones a aquellos que aún no te conocen.

Señor Jesús que con tu ejemplo seamos capaces de acercarnos a los alejados y necesitados, que podamos servir con amor a aquellos que se encuentran en alguna necesidad física y espiritual.

Espíritu Santo llena nuestros corazones con tus dones para reconocer lo que se espera de cada uno de nosotros como parte de tu Iglesia, de la Diócesis de Zacapa y de nuestra familia.

Madre María, como tú visitaste a Santa Isabel al enterarte que ella estaba esperando un hijo, que a tu ejemplo seamos capaces de acudir a ayudar a los que necesiten de nuestro servicio.

TEXTO BÍBLICO:
Leer en familia la cita bíblica: **San Lucas 6, 20-26.**
Al terminar la lectura se dice: Palabra del Señor.
Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Lector 1: Guardemos silencio y meditemos durante unos minutos.

REFLEXIÓN:
Lector 2:

El Papa Francisco en su encíclica Gaudete et Exsultate (**GE**) numeral 63 nos dice: “Jesús explicó con toda sencillez qué es ser santos, y lo hizo cuando nos dejó **las bienaventuranzas** (cf. Mt 5,3-12; Lc 6,20-23). Son como el DPI del cristiano. En las bienaventuranzas se dibuja el rostro del Maestro, que estamos llamados a mostrar en lo cotidiano de nuestras vidas”. Debemos estar conscientes de que no podremos alcanzar la santidad de manera individual sino en familia.

En la primera bienaventuranza, “Lucas no habla de una pobreza «de espíritu» sino de ser «**pobres**» desprendidos (cf. Lc 6,20), y así nos invita también a una existencia austera y despojada. De ese modo, nos convoca a compartir la vida de los más necesitados, la vida que llevaron los apóstoles, y en definitiva a configurarnos con Jesús, que «siendo rico se hizo pobre» (2 Co 8,9, GE 70)”.

“«**Hambre y sed**» son experiencias muy fuertes, porque responden a necesidades básicas y tienen que ver con el deseo de sobrevivir. Hay quienes con esa intensidad desean la justicia y la buscan con un anhelo tan fuerte. Jesús dice que serán saciados, ya que tarde o temprano la justicia llega, y nosotros podemos colaborar para que sea posible, aunque no siempre veamos los resultados de esta entrega” (GE 77).

Llorar. “El mundo nos propone lo contrario: el entretenimiento, el disfrute, la distracción, la diversión, y nos dice que eso es lo que hace buena la vida. El mundano ignora, mira hacia otra parte cuando hay problemas de enfermedad o de dolor en la familia o a su alrededor. El mundo no quiere llorar: prefiere ignorar las situaciones dolorosas, cubrirlas, esconderlas. Se gastan muchas energías por escapar de las circunstancias donde se hace presente el sufrimiento, creyendo que es posible esconder la realidad, donde nunca, nunca, puede faltar la cruz” (GE 75).

Odio. El mundo ama lo que es suyo (Jn 15,19) y odia a los discípulos porque no son del mundo (Jn 17, 14-16). Nuestra misión es anunciar a Jesús y denunciar lo que no es correcto lo que seguramente puede ser ocasión de persecución y de llevarnos incluso hasta la muerte, pero con la esperanza de que algún día podremos participar de la vida eterna.

“**Ay” de los “Ricos”**. El ay implica el dolor que el Señor dirige a los ricos, para advertirles acerca del mal del que no se dan cuenta.

La conversión también es posible para los ricos que se encuentran con Jesús (Lc 19: 1-10). El mal de las riquezas no consiste en que sean malas, sino que se convierten en el dios del rico que no es capaz de compartir con los necesitados y de agradecer lo que ha recibido por la gracia de Dios.

"Ay" de los "hartos". Cuando todo se ha satisfecho no se tiene la necesidad de buscar, de encontrar, de ayudar simplemente se busca seguir atesorando, se pierde el sentido de justicia y solidaridad. Dios nos dio los bienes como dones para ser usados y compartirlos con los hermanos.

"Ay" de los que "ríen". Cuando se ríe no por estar felices sino por complacerse en sí mismo. Cuando se cree que todo lo obtenido y logrado ha sido por mérito propio. Así la pobreza, a través de la necesidad y la humillación lleva a la humildad y a la comunión con aquel que es manso y humilde de corazón (Mt 11: 19).

"Ay" cuando "hablen bien de ustedes". Es la actitud de los fariseos que "prefieren la gloria de los hombres a la gloria de Dios" (Jn 12: 43). Es la actitud del protagonismo que debemos evitar.

ANIMACIÓN:
Entonemos el siguiente canto:

Levanto mis ojos a los montes.
Levanto mis ojos a los montes: ¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra (2 veces).

*Se puede entonar algún otro canto que la familia conozca**.**

AVISOS: Recordar a la familia la reunión para la siguiente semana.

ORACIÓN FINAL:
Lector 2: Al terminar esta reunión te suplicamos Señor nos llenes de entusiasmo y perseverancia para compartir tu amor y tu bondad con aquellos que más lo necesiten.

Que seamos capaces de ver las necesidades de las personas con las que compartimos cada día. Que en cada lugar donde servimos ya sea nuestra familia, nuestros compañeros de trabajo, nuestras amistades, en nuestra parroquia lo hagamos con profundo amor reconociendo que todo lo podemos por tu gracia. Que tu presencia en nuestras vidas se vea reflejada en la alegría que compartimos como familia.

Sabemos que para lograrlo necesitamos estar dispuestos a seguir tu llamado, nos sabemos necesitados de tu ayuda, nos ponemos en tus manos para que envíes tu Espíritu sobre nosotros y estemos dispuestos a contribuir en la formación de tu Reino.

Padre Nuestro…, Dios te Salve María…, Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

SEMANA DOS: ESPIRITUALIDAD.

AMBIENTACIÓN: Se prepara una mesa con un mantel blanco, se coloca una cruz, el rosario, la Biblia abierta, una vela.

BIENVENIDA: Alguien de la familia motiva a la reunión, invitando a los asistentes a disponer su corazón para el momento que están por vivir.

ORACIÓN INICIAL:
Repetimos después del lector:

Salmo 126.

"Cuando el Señor sacó a los prisioneros de Sión,
nos parecía que estábamos soñando.
Nuestra boca se nos llenó de risa y nuestra lengua de cantares.
Entonces se decía entre las gentes:
"El Señor ha hecho por ellos grandes cosas".
El Señor ha hecho por nosotros grandes cosas, y estamos alegres.
Señor, haz volver a nuestros prisioneros como torrentes en el Negueb.
Los que siembran con lágrimas, cosecharán entre cantares;
Van, sí, llorando van al llevar la semilla;
más volverán, cantando volverán trayendo sus gavillas."

PRESENTACIÓN DE LOS SIGNOS:

1. La familia preparara las imágenes del Santo Hermano Pedro y algún santo que la familia conozca por sus virtudes.
2. En familia prepararan una lista de los dones que les gustan del santo que eligieron.
3. Al finalizar el canto los niños pasarán a colocar las imágenes de los santos en el altar.
4. Al colocar cada imagen en el altar todos dirán en voz alta:
   "**Con su vida dio testimonio de la Fe".**

CANTO:

Resucitó.
Resucitó, resucitó, resucitó, aleluya,
Aleluya, aleluya, aleluya, resucitó
La muerte, ¿dónde está la muerte?
¿Dónde está mi muerte? ¿Dónde su victoria?

*Se puede entonar algún otro canto que la familia conozca**.**

REFLEXIÓN PERSONAL:

Lector 1:

Meditemos personalmente las siguientes preguntas:

- ✓ Me doy cuenta de que todo lo que tengo proviene de Dios, ¿he sido capaz de compartir con otros mis dones y posesiones?
- ✓ ¿Me he preocupado por las necesidades de los demás, rezo por ellos y les he ayudado a solucionar sus problemas?
- ✓ ¿Cuándo me he sentido desilusionado, desesperado, deprimido ante las dificultades de la vida?
- ✓ ¿He sido indiferente al aborto, la guerra, el terrorismo, la corrupción, el narcotráfico y otros pecados?
- ✓ ¿Cómo afectan a nuestra familia las injusticias sociales?

Lector 2: Compartamos como hermanos nuestra reflexión personal.

COMPROMISO FAMILIAR:
Lector 2:

Como familia vamos a organizarnos y a comprometernos para realizar la actividad en la siguiente semana. Hay que elegir uno de los compromisos que se leen a continuación:

1. Si hay un enfermo en la familia procurar hacer una oración en las noches con él y estar pendientes de que esté limpio el lugar donde duerme, su ropa, etc.
2. Si en la aldea no hay contagio del COVID organizar una visita a un anciano que viva solo en la comunidad y llevar algún alimento para compartir, un integrante de la familia se encargara de llevar los alimentos (recuerda tomar las precauciones adecuadas).

AVISOS: Recordar la próxima reunión familiar.

ORACIÓN FINAL:
Repetimos después del lector:

Señor te pedimos que lo que hemos reflexionado y compartido en familia, podamos transformarlo en acciones que testimonien tu amor en nuestras vidas y que lleven a otros a querer ser parte de tu Reino de Amor.

Padre nuestro…, Dios te Salve María…, Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

SEMANA TRES: PROYECCIÓN FAMILIAR.

AMBIENTACIÓN: Se prepara el altar, una mesa con mantel, un crucifijo, la Biblia abierta al centro, velas, flores, se colocan los víveres sobre la mesa (Si se eligió ese compromiso).

BIENVENIDA: Reunida la familia frente al altar se saludan dándose la bienvenida para participar de este momento de acción familiar.

ORACIÓN INICIAL:

Repetimos después del lector:

Señor Jesús infunde tu Espíritu para que la actividad que estamos por realizar sirva para que tu Reino se vea engrandecido; que seamos capaces de dar testimonio tuyo, que sean tus palabras las que nos acompañen al compartir con nuestros hermanos, que sean tus manos las que actúen a través de nosotros para servir a nuestros prójimos.

Guía nuestros pies a los lugares que necesiten de tu presencia fortalecedora. Haznos justos y solidarios ante las necesidades de nuestros hermanos, ayúdanos a compartir la alegría de ser parte de tu rebaño.

Todo lo anterior te lo pedimos con la oración que nos enseñaste. Padre Nuestro…

Madre María, así como fuiste presurosa a visitar a Isabel al saber que estaba embarazada y te compadeciste de los novios de Caná intercede para que Dios nos de la gracia de seguir tu ejemplo de servicio. Dios te Salve María…

COMPROMISO FAMILIAR:

1. Los que eligieron el compromiso 1: Comenzar a limpiar la habitación de la persona enferma (barrer, lavar ropa de cama, limpiar paredes, ventanas).
2. Los que eligieron el compromiso 2: Al regresar la persona que fue a visitar a los enfermos y haberles dejado el compartir, se reúne nuevamente la familia frente al altar para orar por las personas a quienes se ayudó.

ORACIÓN FINAL:

Repetimos después del lector:

Señor te damos gracias por permitirnos colaborar de tu misericordia el día de hoy, que lo que hemos realizado este día se vea reflejado en abundantes frutos. Gracias por permitirnos descubrir que tenemos talentos que podemos compartir en esta comunidad y con las personas con las que nos hemos encontrado. Gracias por que a través de la enseñanza de las bienaventuranzas nos haces comprender que todos estamos llamados a trabajar por la felicidad comunitaria.

El que dirige: El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. (Se persigna)
Todos: Amén.

SEMANA CUATRO: COMPARTIR.

AMBIENTACIÓN: Se prepara un almuerzo o una cena familiar, sencilla, con lo que hay en casa.

BIENVENIDA: Reunida la familia alrededor de la mesa se disponen a compartir. Cuando todos están en su lugar hacen el siguiente canto.

CANTO:

Ha venido el señor.
Ha venido el Señor a traernos la paz,
ha venido el Señor y en nosotros está.
Te alabamos, Señor, por tu inmensa bondad.
Te alabamos, Señor, por tu cuerpo hecho pan.

*Se puede utilizar algún otro que la familia conozca**.**

*Todos se disponen a comer lo que se ha puesto en la mesa. No tener celulares en la mesa, no encender el televisor. Es momento para compartir en familia.

*Después de comer se desocupa la mesa. Quedándose reunidos viene la segunda parte.

TEXTO BÍBLICO:
Leer en familia la cita bíblica: **San Lucas 6, 20-26.**
Al terminar la lectura se dice: Palabra del Señor.
Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

El que dirige: Demos respuesta a las siguientes preguntas de manera personal.

- ✓ ¿Que aprendí del texto bíblico?
- ✓ ¿Cómo viví la experiencia de la catequesis de este mes?

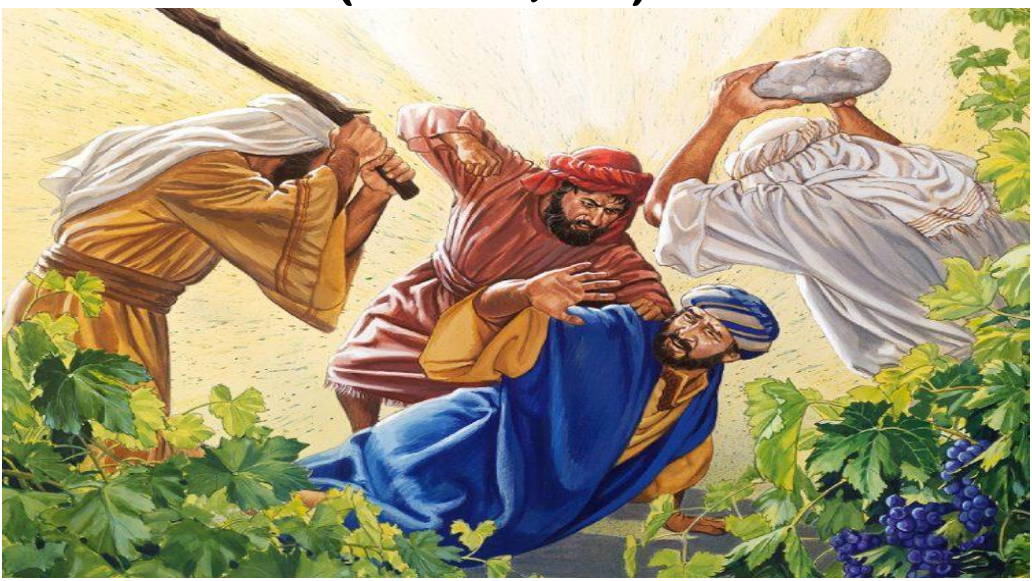
Se dan unos minutos para la meditación personal. Después comparten sus respuestas.

AVISOS:
Integrante de la familia: Motivar para que se siga participando en las catequesis, disponer la hora y el día para la siguiente semana.

ORACIÓN FINAL: Oración por el Proyecto Pastoral Diocesano (Se encuentra al final del folleto).

Padre nuestro…, Dios te Salve María…, Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

“Donde abundó el pecado, sobre abundó la gracia” (Rm 5,20).



Marzo.

SEMANA UNO: CATEQUESIS.

AMBIENTACIÓN: Para esta semana preparamos un altar: una mesa se cubre con un mantel, un crucifijo, flores, una vela encendida, la foto de los papás o abuelitos.

BIENVENIDA: Reunida la familia frente al altar se saludan y se disponen para participar de la catequesis.

ORACIÓN: Oramos todos juntos con el

Salmo 80, 2-4.15-16.18-19.

Repetimos después del lector:

Pastor de Israel escúchanos, tú que guías a José como a un rebaño..,
¡Despierta tu poder y ven en nuestro auxilio!
¡Oh, Dios, vuélvete a nosotros, ilumina tu rostro y sálvanos!
Dios todopoderoso, vuélvete, mira desde el cielo, fíjate, protege esta viña,
cuida lo que tu diestra plantó, el injerto que hiciste macizo.
Que tu mano proteja a tu elegido, al hombre que hiciste potente.
Y nunca nos alejaremos de ti; danos vida e invocaremos tu nombre.

TEXTO BÍBLICO:
Leer en familia la cita bíblica: **San Lucas 20, 9-18.**
Al terminar la lectura se dice: Palabra del Señor.
Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

En un momento de silencio meditemos el texto que acabamos de escuchar.

REFLEXIÓN:
Lector 1:

Esta parábola es el resumen de la historia de la Salvación. Esa relación entre Dios y el hombre. Descubrimos la libertad de **Dios** que no puede dejar de amar y es fiel; y vemos la esclavitud del **hombre** que no sabe amar y es infiel. Aquí vemos la bondad infinita de Dios y también la maldad creciente del ser humano.

La muerte de Jesús es la muestra de la infidelidad del hombre, pero es más la muestra de la fidelidad de Dios, y aquí estas dos realidades se encuentran cara a cara. La resurrección de Jesús es una muestra de que Dios da la vida, y perdona incluso a aquellos que lo condenan.

La herencia que nos ha prometido, Dios, desde la eternidad es: la vida eterna. La maldad humana no vence el deseo que Dios tiene de salvar al hombre. Nos recuerda San Pablo "Donde abundó el pecado, sobre abundó la gracia" (Rm 5,20). La parábola nos cuenta que Dios busca y encuentra el modo más hermoso de salvar al hombre, les envía mensajeros, profetas que los aconsejen, quiere librar al hombre del mal sin violentar su libertad. Mientras el hombre dice: "Matemos al Hijo, para que la herencia sea nuestra", el Hijo dice "me dejo apresar, y les doy como herencia mi vida". Si el pecado consiste en arrebatar lo que es puro don, la salvación consiste en dar como un don lo que es robado. Si las personas dejan de asociarse al mal y cambian los valores que guían sus acciones, se pueden salvar. La parábola va dirigida al pueblo para que reconozca el mal que por ignorancia comete a través de sus jefes.

La viña es Israel. La viña es hoy la Iglesia, humana, pecadora pero acompañada por el amor de Dios. También a nosotros se nos ha dado una viña que cuidar: para los jóvenes es la vida que es gracia de Dios; para los adultos la vida, el matrimonio y los hijos. El pueblo de Israel no es la nación más numerosa, es importante por ser amada por Dios y por el juramento hecho a sus padres (Dt 7,7). Nosotros no somos las mejores personas, pero somos los amados por Dios, porque se nos han dado los sacramentos que nos ayudan a dar frutos. Dios se alegra de su viña, se desvela por ella, vive de su amor y nosotros los seres humanos estamos llamados a vivir con responsabilidad en su viña.

CANTO: El viñador.

Por los caminos sedientos de luz, levantándose antes que el sol,
hacia los campos que lejos están muy temprano se va el viñador.
No se detiene en su caminar no le asusta la sed ni el calor.
Hay una viña que quiere cuidar una viña que es todo su amor.
Dios es tu amigo, el viñador, el que te cuida de sol a sol.
Dios es tu amigo el viñador, el que te pide tu don de amor.

*Se puede utilizar algún otro que la familia conozca**.**

AVISOS: Recordar a la familia la reunión para la siguiente semana.

ORACIÓN FINAL: La familia hace una oración espontanea dando gracias por la catequesis y el trabajo realizado el día de hoy.

Padre Nuestro…, Dios te Salve María…, Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

SEMANA DOS: ESPIRITUALIDAD.

AMBIENTACIÓN: Se prepara el altar, una mesa con mantel y la Biblia abierta al centro. Los signos se van a ir colocando uno por uno y en su momento durante la oración.

BIENVENIDA: Alguien de la familia motiva a la reunión, invitando a los asistentes a disponer su corazón para el momento que están por vivir.

ORACIÓN INICIAL: Se eligen dos de la familia para que hagan la oración de inicio. Realizarla una estrofa cada uno.

Lector 1. Espíritu Santo, tú que lo aclaras todo, ilumina todos mis caminos para que yo alcance mi ideal.

Lector 2. Tú que me das el don Divino de perdonar y olvidar el mal que me hacen y que en todos los instantes de mi vida estás conmigo.

Lector 1: Quiero en este corto diálogo agradecerte por todo y confirmar que nunca quiero separarme de Ti, por mayor que sea la ilusión material.

Lector 2: Deseo estar contigo y todos mis seres queridos en la gloria perpetua. Gracias por tu misericordia para conmigo y los míos. Gracias Dios mío.

Lector 1: Oh Espíritu Santo, Amor del Padre, y del Hijo, inspírame siempre lo que debo pensar, lo que debo decir, cómo debo decirlo, lo que debo callar, cómo debo actuar, lo que debo hacer, para gloria de Dios, bien de las almas y mi propia Santificación.
Lector 2: Espíritu Santo, dame agudeza para entender, capacidad para retener, método y facultad para aprender, sutileza para interpretar, gracia y eficacia para hablar.
Los dos juntos: Dame acierto al empezar, dirección al progresar y perfección al acabar. Amén.

TEXTO BÍBLICO:
Leer en familia la cita bíblica: **San Lucas 20, 9-18.**
Al terminar la lectura se dice: Palabra del Señor.
Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

PRESENTACIÓN DE SIGNOS:
Lector 1: La parábola va dirigida al pueblo para que reconozca el mal que por ignorancia comete a través de sus jefes. La viña es Israel. No es el pueblo más numeroso, es el que Dios ama (cfr. Dt 7,7) Dios se alegra de su viña, se desvela por ella, vive de su amor. Descubrimos en la parábola que el ser humano es responsable de su historia.

Signos: Ahora vamos a presentar los signos. Se van colocando alrededor de la Biblia, sobre la mesa que esta con el mantel blanco. La familia se distribuye cada uno un signo y lo va colocando sobre la mesa y se hace la reflexión que corresponde.

Se presenta el signo y se hacen las oraciones.

Signo: La foto de los papás o abuelos.
Dios le envió al pueblo de Israel profetas para que anunciaran la fidelidad de Dios, denunciaran la infidelidad del hombre y el mal que pueden cometer si se alejan de esa relación de amor con Dios.

> Nuestros padres y abuelos nos han aconsejado y orientado por el camino del bien. Muchas veces no los hemos aceptado y los hacemos de menos o los abandonamos.

Signo: La imagen de un niño Dios.
Dios se pregunta ¿Qué haré? Pero el amor es fiel. No se desanima. No se deja vencer por el mal, sino que vence el mal con el bien (Rm 12, 21). Aquel que con una palabra lo creo todo, ahora se angustia cómo lo salvará.

Se hace oración por los niños que han sido abandonados, regalados, vendidos o abortados. Se invita a que participen haciendo peticiones.

Respondemos: La vida es un don de Dios.

Signo: Un crucifijo.
Tanto amó Dios al mundo pecador que entregó a su Hijo (Jn 3,16) pero los jefes se burlaron de él y despreciaron sus palabras. La muerte del Hijo es el punto de llegada de la historia de la salvación. Dios ya no tiene nada que decir, ésta es su manifestación plena.

Oramos por las personas que han muerto asesinadas. Por los que han sido condenados injustamente.

Respondemos: Amemos la vida como Dios la ama.

Signo: Agua, luz y sal.
La viña será entregada a otros, se convertirá en la Iglesia donde el Padre convierte a los pobres en herederos de su Reino, el hijo sirve a todos, estará la sabiduría del Espíritu de amor, que es humildad y verdad. De aquí brota la herencia, nos da la vida y nos hace herederos. Nacemos a esta nueva vida por el agua del bautismo donde llegamos con Jesús a ser los predilectos del Padre.

Oramos por nuestra Iglesia Diocesana, por nuestra Parroquia, por nuestro Barrio o Aldea, por nuestra Pequeña Comunidad de Vida Cristiana y por nuestra familia.

Respondemos: No abandones tu viña, Señor.

Lector 2: Compartir experiencias personales de acuerdo con el tema reflexionado. Es importante la participación de todos.

COMPROMISO FAMILIAR:
Lector 2:

Como familia vamos a organizarnos y a comprometernos para realizar la actividad en la siguiente semana. Hay que elegir uno de los compromisos que se leen a continuación:

1. Si hay una mujer que recién dio a luz, reunir algunos víveres y uno de la familia los lleva para compartir.
2. Amar la naturaleza no gastando agua para regar la calle, no dejar abiertos los chorros de la pila.

AVISOS: Recordar la próxima reunión familiar.

ORACIÓN FINAL:

Dios te salve Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. ¡Ea pues!, Señora y abogada nuestra: vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos, y después de este destierro, muéstranos a Jesús: fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clemente, oh piadosa, oh, dulce Virgen María! Ruega por nosotros Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las divinas gracias y promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Padre Nuestro…, Dios te Salve María…, Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

SEMANA TRES: PROYECCIÓN FAMILIAR.

AMBIENTACIÓN: Se prepara el altar, una mesa con mantel, un crucifijo, la Biblia abierta al centro, velas, flores.

BIENVENIDA: Reunida la familia frente al altar se saludan dándose la bienvenida para participar de este momento de acción familiar.

ORACIÓN INICIAL:
Repetimos después del lector:

Dios de amor y misericordia, cuando contemplabas tu creación humana, observaste que no era bueno que estuviéramos solos. Nos hiciste una creatura social, compañeros unos de otros, hijos de la solidaridad. Nos has hecho personas de encuentro. Y en la gracia celestial de nuestros prójimos, tu hijo nos invita a encontrarte en esa misma solidaridad. Solidaridad no solo en oración, sino en acción, sirviendo a los que sufren de hambre, los que tienen sed, los que están desnudos, los cautivos, los enfermos y los moribundos. Ahí te encontramos no solo en espíritu, sino en persona. Que podamos compartir el dolor de cada uno, compartir la alegría de cada uno, levantarnos unos a otros, contar las historias del otro, cuidar las heridas del otro y que nuestro encuentro sea pleno, abrazándonos en una alegre canción, cuando finalmente nos encontremos completamente en tu presencia. Amén.

COMPROMISO FAMILIAR:

1. La familia que eligió el compromiso 1: Al regresar la persona que fue a dejar los víveres, se reúne la familia frente al altar y da gracias a Dios por la vida que nació y por haber ayudado con sus bienes.
2. Los que eligieron el compromiso 2: revisar si no se tienen fugas de agua en las tuberías de la casa, dar ideas de cómo ahorrar agua en la casa, durante la semana.

ORACIÓN FINAL: Después de realizar el compromiso elegido terminamos rezando el Credo:

Creo en Dios Padre, Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Y en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre, Todopoderoso. Desde allí vendrá a juzgar a vivos y a muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

El que dirige: El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. (Se persigna)
Todos: Amén.

SEMANA CUATRO: COMPARTIR.

AMBIENTACIÓN: Se prepara un almuerzo o una cena familiar, sencilla, con lo que hay en casa.

BIENVENIDA: Reunida la familia alrededor de la mesa se disponen a compartir. Cuando todos están en su lugar hacen la siguiente oración.

ORACIÓN:
Repetimos después del lector:

Señor, que has plantado en nosotros tu amor, ayúdanos a reconocer que esa viña también puedo ser yo: tantos dones que hemos recibido de parte de Dios con tanto amor y delicadeza, y que, tal vez, no hemos respondido siempre a esos cuidados del Viñador celestial. Es más, quizá no le hayamos dado frutos buenos, sino sólo uvas amargas y podridas. Cristo está esperando que también nosotros “le demos los frutos a su tiempo”. ¿Qué frutos he dado a Dios hasta el día de hoy en mi vida? ¿Soy uno de esos viñadores homicidas que rechazan a Cristo con su rebeldía, incredulidad o indiferencia? Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

*Todos se disponen a comer lo que se ha puesto en la mesa. No tener celulares en la mesa, no encender el televisor. Es momento para compartir en familia.

*Después de comer se desocupa la mesa. Quedándose reunidos viene la segunda parte.

TEXTO BÍBLICO:
Leer en familia la cita bíblica: **San Lucas 20, 9-18.**
Al terminar la lectura se dice: Palabra del Señor.
Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

El que dirige: Demos respuesta a las siguientes preguntas de manera personal.

- ✓ ¿Que aprendí del texto bíblico?
- ✓ ¿Cómo viví la experiencia de la catequesis de este mes?

Se dan unos minutos para la meditación personal. Después comparten sus respuestas.

AVISOS:
Integrante de la familia: Motivar para que se siga participando en las catequesis, disponer la hora y el día para la siguiente semana.

ORACIÓN FINAL:
Repetimos después del lector:

Dios de amor, muéstranos nuestro lugar en este mundo como instrumentos de tu cariño por todos los seres de esta tierra, porque ninguno de ellos está olvidado ante ti. Ilumina a los dueños del poder y del dinero para que se guarden del pecado de la indiferencia, amen el bien común, promuevan a los débiles, y cuiden este mundo que habitamos. Los pobres y la tierra están clamando: Señor, tómanos a nosotros con tu poder y tu luz, para proteger toda vida, para preparar un futuro mejor, para que venga tu Reino de justicia, de paz, de amor y de hermosura. Amén.

Padre nuestro…, Dios te Salve María…, Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

“A ustedes se les ha dado el misterio del Reino de Dios” (Mc 4,11).

Abril.

SEMANA UNO: CATEQUESIS.

AMBIENTACIÓN: Para esta semana preparamos un altar: Una mesa se cubre con un mantel, un crucifijo, flores, una vela encendida.

BIENVENIDA: Reunidos frente al altar nos disponemos para participar de la catequesis.

ORACIÓN INICIAL:
Repetimos después del lector:

Has gritado, con tu escandalosa muerte, en medio de tanto ruido
y tu final, ha podido más que la misma muerte.
¡Gracias, Señor! ¡Aleluya! Has muerto, pero al morir, nos has enseñado a mirar hacia el Padre, a cumplir la voluntad de Dios y no la muerte, a buscar el bien de los demás y no el propio.
¡Gracias Señor! ¡Aleluya! Has venido a dar claridad, nos has enseñado a ir sin miedo, a cumplir tu mandato de ir por todo el mundo, a seguir sembrando la semilla del Reino.
¡Gracias Señor! ¡Aleluya! Porque ahora nos iluminas con la luz de tu resurrección para poder iluminar a otros con tu mensaje de paz y amor.
Gracias Señor resucitado. Gracias por tanto don. Amén.

TEXTO BÍBLICO:
Leer en familia la cita bíblica: **San Mateo 13,1-23.**
Al terminar la lectura se dice: Palabra del Señor.
Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Lector 1: Guardemos silencio y meditemos durante unos minutos.

REFLEXIÓN:
Lector 1:

Probablemente, los que escuchaban a Jesús tenían la experiencia de la semilla lanzada en el campo, conocían los resultados de la cosecha abundante o malograda, por eso quizá no era difícil entender las consecuencias espirituales.

Los discípulos piden la explicación del Maestro para comprender, y reciben una primera lección sobre la necesidad de tener el corazón bien dispuesto y sobre las malas consecuencias de la dureza del corazón “Los discípulos se acercaron a preguntarle ¿por qué les hablas en parábolas? Él les respondió: a ustedes se les ha dado a conocer los misterios del Reino de los Cielos. Pero a ellos todavía no. Porque al que tiene se le dará y en abundancia al que no tiene se le quitará. Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven y oyendo no oyen ni entienden y se cumple en ellos la profecía de Isaías (Isaías 6,5-10).

La explicación para los que están bien dispuestos es la siguiente: “Escuchen, pues la parábola del sembrador. Todo el que oye la palabra de Dios y no entiende, viene el maligno y arrebata lo sembrado en su corazón: esto es lo sembrado junto al camino. Lo sembrado sobre terreno rocoso es el que oye la palabra, y al momento lo recibe con alegría; pero no tiene raíz, sino que es inconstante y al venir un problema por causa de la palabra en seguida se desanima y cae. Lo sembrado entre espinos es el que oye la palabra, pero las preocupaciones de este mundo y la ambición a la riqueza ahoga la palabra y queda sin dar fruto. Por el contrario, lo sembrado en buena tierra es el que oye la palabra y la entiende, y da frutos y produce el ciento, o el sesenta o el treinta.

Hoy más que nunca, Jesucristo resucitado nos invita a dar frutos con el envío de su Santo Espíritu para guiarnos en sembrar semillas en nuestra familia, en los ambientes más duros de nuestra sociedad, especialmente en nuestro territorio diocesano.

Sembramos la semilla del Reino cuando nos vean trabajando legalmente, cuando son nuestras palabras sinceras sin mentiras, cuando no compartimos la muerte en manos de algunos, cuando defendemos la no destrucción de la casa común, cuando somos testigos de ternura con todos, sembramos cuando practicamos la solidaridad y no solo discutimos, sembramos la semilla del Reino cuando perdonamos al otro.

Pedimos al Espíritu del resucitado que nos ayude a ser sal y ser luz ahora para que todos crean que somos discípulos del vencedor de la muerte.

ANIMACIÓN: Entonaremos el siguiente canto:

Sois la semilla.
Sois la semilla que ha de crecer, Sois la estrella que ha de brillar,
Sois levadura, sois grano de sal, antorcha que ha de alumbrar.
Sois la mañana que vuelve a nacer, sois espiga que empieza a granar.
Sois aguijón y caricia a la vez, testigos que voy a enviar.
Id, amigos, por el mundo, anunciando el amor,
mensajeros de la vida, de la paz y el perdón.
Sed, amigos, los testigos de mi Resurrección.
Id llevando mi presencia. ¡Con vosotros estoy!

*Se puede entonar algún otro canto que la familia conozca**.**

AVISOS: Recordar a la familia la reunión para la siguiente semana.

ORACIÓN FINAL:
Repetimos después del lector:

Señor Jesús quiero que este sueño sea una verdad en mi vida. Soy una semilla Señor, siémbrame en tu corazón, para que pueda germinar y dar frutos. Te lo pediré una y otra vez.

He visto una semilla Señor, que ha caído en el camino, tú la creaste ¿qué hace ahí? Espera la tierra fértil, la lluvia del invierno, la brisa del verano. Si no los encuentro ¿dónde podrá germinar?

Debe germinar, crecer y dar frutos, para eso la creaste. Soy como una semilla Señor. El viento me lleva de un lado a otro y aun no vivo según tu voluntad. Siémbrame en tu corazón, para que pueda germinar y dar frutos para ti. Amén.

Padre Nuestro…, Dios te Salve María…, Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

SEMANA DOS: ESPIRITUALIDAD.

AMBIENTACIÓN:
Nota: Se prepara en el lugar de la reunión una mesa con un mantel blanco, se coloca la Biblia abierta en el centro de la mesa, flores, frijol, arroz, maíz, café, etc.

BIENVENIDA: Alguien de la familia motiva a la reunión, invitando a los asistentes a disponer su corazón para el momento que están por vivir.

ORACIÓN INICIAL:
Repetimos después del lector:

Salmo 19.

El cielo proclama la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos; un día transmite al otro este mensaje y las noches se van dando la noticia. Sin hablar, sin pronunciar palabras, sin que se escuche su voz, resuena su eco por toda la tierra y su lenguaje, hasta los confines del mundo.
Allí puso una carpa para el sol, y este, igual que un esposo que sale de su alcoba, se alegra como un atleta al recorrer su camino. Él sale de un extremo del cielo, su órbita llega hasta el otro extremo, y no hay nada que escape a su calor. La ley del Señor es perfecta, reconforta el alma; el testimonio del Señor es verdadero, da sabiduría al simple. Los preceptos del Señor son rectos, alegran el corazón; los mandamientos del Señor son claros, iluminan los ojos.
La palabra del Señor es pura, permanece para siempre; los juicios del Señor son la verdad, enteramente justos. Son más atrayentes que el oro, que el oro más fino; más dulces que la miel, más que el jugo del panal. También a mí me instruyen: observarlos es muy provechoso. Pero ¿quién advierte sus propios errores? Purifícame de las faltas ocultas.
Presérvame, además, del orgullo, para que no me domine: entonces seré irreprochable y me veré libre de ese gran pecado. ¡Ojalá sean de tu agrado las palabras de mi boca, y lleguen hasta ti mis pensamientos, Señor, mi Roca y mi Redentor!"

REFLEXIÓN PERSONAL:
Lector 1: Meditemos personalmente las siguientes preguntas.

- ✓ ¿He tenido la experiencia de sembrar una semilla y verla crecer?
- ✓ ¿He sembrado alegría, paz, felicidad, amor, fe, en el corazón de una persona a través de la palabra de Dios?
- ✓ ¿Me considero tierra buena donde cae la semilla, para dar frutos?

Lector 2: Compartamos nuestra meditación personal.

COMPROMISO FAMILIAR:
Lector 1: Los invito a asumir uno de los 2 compromisos misioneros que se nos propone a continuación.

1. En casa cada integrante de la familia siembra en una maceta una semilla y la cuida.
2. Si tienen un terreno sembrar árboles.

CANTO:

LAUDATO SI.
Gracias a ti, oh, mi Señor, (repetir 4 veces).
Por la hermana madre tierra, que alimenta y nos sostiene,
por los frutos, flores, hierba, por los montes y los mares.

*Se puede entonar algún otro canto que la familia conozca**.**

AVISOS: Recordar la próxima reunión familiar.

ORACIÓN FINAL: Oración por el Proyecto Pastoral Diocesano (Se encuentra al final del folleto).

Padre Nuestro…, Dios te Salve María…, Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

SEMANA TRES: PROYECCIÓN FAMILIAR.

AMBIENTACIÓN: Se prepara el altar, una mesa con mantel, un crucifijo, la Biblia abierta al centro, velas, flores.

BIENVENIDA: Reunida la familia frente al altar se saludan dándose la bienvenida para participar de este momento de acción misionera.

ORACIÓN INICIAL:

Salmo 136, 2-10.

¡Den gracias al Dios de los dioses, porque es eterno su amor!
¡Den gracias al Señor de los señores, porque es eterno su amor!
Al único que hace maravillas, ¡porque es eterno su amor!
al que hizo los cielos sabiamente, ¡porque es eterno su amor!
al que afirmó la tierra sobre las aguas, ¡porque es eterno su amor!
Al que hizo los grandes astros, ¡porque es eterno su amor!
el sol, para gobernar el día, ¡porque es eterno su amor!
la luna y las estrellas para gobernar la noche, ¡porque es eterno su amor!

COMPROMISO FAMILIAR:

1. La familia que eligió el compromiso 1: Se preparan a sembrar las semillas en las macetas.
2. Los que eligieron el compromiso 2: Se dirigen al lugar donde van a sembrar los árboles con los cuidados necesarios.

ORACIÓN FINAL: Después de realizar el compromiso la familia se reúne y finaliza con la siguiente oración.

Repetimos después del lector:

Dios de la creación bendice todas las cosechas, a los que siembran y recogen, los que llevan al mercado y venden, los que lo compran y de ellos se alimentan.

Riega tu agua viva en nuestros campos y sembrados, caliéntalos con la luz y el calor del sol para obtener de ellos buena cosecha. Amén.

El que dirige: El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. (Se persigna)
Todos: Amén.

SEMANA CUATRO: COMPARTIR.

AMBIENTACIÓN: Se prepara un almuerzo o una cena familiar, sencilla, con lo que hay en casa.

BIENVENIDA: Reunida la familia alrededor de la mesa se disponen a compartir. Cuando todos están en su lugar entonan el siguiente canto.

CANTO:

Santa María del Camino.
Mientras recorres la vida, tú nunca solo estás;
contigo por el camino, Santa María va.
Ven con nosotros al caminar, Santa María, ven (2)

*Se puede utilizar algún otro que la familia conozca**.**

*Todos se disponen a comer lo que se ha puesto en la mesa. No tener celulares en la mesa, no encender el televisor. Es momento para compartir en familia.

*Después de comer se desocupa la mesa. Quedándose reunidos viene la segunda parte.

TEXTO BÍBLICO:
Leer en familia la cita bíblica: **San Mateo 13,1-23.**
Al terminar la lectura se dice: Palabra del Señor.
Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Lector 1: Guardemos silencio y meditemos durante unos minutos.

Demos respuesta a las siguientes preguntas de manera personal.

- ✓ ¿Que aprendí del texto bíblico?
- ✓ ¿Cómo viví la experiencia de la catequesis de este mes?

Se dan unos minutos para la meditación personal. Después comparten sus respuestas.

AVISOS: Integrante de la familia: Motivar para que se siga participando en las catequesis, disponer la hora y el día para la siguiente semana.

ORACIÓN FINAL: Repetir después del lector:

Salve, Reina de los cielos
Y Señora de los ángeles;
Salve raíz, salve puerta,
Que dio paso a nuestra luz.

Alegráte, virgen gloriosa,
Entre todas la más bella;
Salve, agraciada doncella,
Ruega a Cristo por nosotros.

Padre nuestro…, Dios te Salve María…, Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

“Alégrense conmigo”

Mayo.

SEMANA UNO: CATEQUESIS.

AMBIENTACIÓN: Se prepara una mesa con un mantel blanco, se coloca una cruz, el rosario, la Biblia abierta, una vela.

BIENVENIDA:
Integrante de la familia: Vamos a participar en esta reunión familiar, dispongamos nuestro corazón para que sea dócil a las palabras que escucharemos hoy, damos inicio con la oración.

ORACIÓN INICIAL:
Repetimos después del lector:

¡Oh! Espíritu Santo, te invoco con mucha fe, imploro tu gracia, para que me concedas los dones que tú me puedes brindar, así mismo, me selles con tus siete dones, pues tuyo soy, y anhelo estar por siempre cerca de la presencia de Dios. Espíritu Santo, ¡Espíritu generoso! concédeme el gozo de la salvación. Dame sabiduría y entendimiento como le diste al Rey Salomón, para que pueda resolver las situaciones o conflictos, que la dinámica de la vida misma nos pueda presentar y saber discernir entre el bien y el mal. Amén.

TEXTO BÍBLICO:
Leer en familia la cita bíblica: **San Lucas 15, 1-7.**
Al terminar la lectura se dice: Palabra del Señor.
Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Lector 1: Guardemos silencio y meditemos durante unos minutos.

REFLEXIÓN:
Lector 2:

Cada experiencia en la vida nos marca para vivir el futuro. Si esa experiencia fue negativa y se cuenta a los demás marcará la vida de una generación. Adán contó a sus descendientes la experiencia del Edén al huir de Dios, pero, no contó el amor de un Padre misericordioso.

Jesús cuenta cómo es su experiencia con Dios, es un Padre lleno de amor y de ternura, es muy distinta la experiencia de Adán a la de Jesús. Y esa experiencia nos cuenta hoy la parábola.

Dios viene en busca de sus hijos, de aquellos que se dejan encontrar y abrazar por él. El ser humano ha de ser consciente que se ha descarriado del camino y abandonado los mandamientos. Es importante comprender que la Iglesia no es una comunidad de justos sino de pecadores abiertos al perdón, a este rebaño nos quiere traer el Señor, como lo hizo con la oveja de la parábola. La salvación consiste en ser buscados y hallados por aquel que es el Buen Pastor: Cristo.

Esta parábola habla de la conversión del pecador a la justicia, pero más del justo a la misericordia; es decir la gracia que Dios ha usado con nosotros, debemos reflejarla hacia los demás. Dios no excluye de su corazón a ningún hijo. Se excluye de Dios el que excluye a su hermano. En tiempos de Jesús, un pecador y publicano no se podía acercar a un Maestro, pero la parábola dice que todos se acercaban a escuchar a Jesús, esto quiere decir que nadie queda excluido del perdón de Dios haciéndose discípulo escuchando su palabra. La actitud de Jesús es de acoger, tolerar, y comer con ellos. Comer juntos significa identificarse y compartir la misma alegría. Nosotros no debemos discriminar a nadie ni por ser de una religión o de otra, no dividamos ni clasifiquemos en buenos y malos en justos y pecadores.

En el corazón de Dios cabemos todos, Él prefiere sacrificarse antes que uno de sus hijos. Gesto de ternura y amor es la del Pastor que toma en sus hombros a la oveja, no la maltrata ni golpea por haberse extraviado. Dejémonos encontrar por la misericordia de Dios y no huyamos como Adán. Podemos pensar que hay que convertirse para que Dios nos ame, Dios no es así, nos ama y al sentir su amor sigue la conversión.

CANTO: Eran cien ovejas.

Eran cien ovejas, que había en el rebaño, eran cien ovejas,
que un pastor cuidó, pero en una tarde, al contarlas todas,
le faltaba una, le faltaba una y triste lloro.

Las noventa y nueve, dejo en el aprisco y por la montaña a buscarla fue, la encontró gimiendo, temblando de frío, curo sus heridas, la tomo en sus brazos y al redil volvió.

*Se puede entonar algún otro canto que la familia conozca**.**

AVISOS: Recordar a la familia la reunión para la siguiente semana.

ORACIÓN FINAL: Oración por el Proyecto Pastoral de la Diócesis (Se encuentra al final del folleto).

Padre Nuestro…, Dios te Salve María…, Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

SEMANA DOS: ESPIRITUALIDAD.

AMBIENTACIÓN: Se prepara una mesa con un mantel blanco, se coloca una cruz, el rosario, la Biblia abierta, una vela.

BIENVENIDA: Alguien de la familia motiva a la reunión, invitando a los asistentes a disponer su corazón para el momento que están por vivir.

ORACIÓN INICIAL:
Repetimos después del lector:

Salmo 130.
Desde el fondo del abismo clamo a ti,
Señor: ¡Escucha, Señor mi voz!,
¡atiendan tus oídos mi grito suplicante!
Señor, Señor, si tuvieras en cuenta la maldad,
¿Quién podría mantenerse en pies?
Pero en ti encontramos perdón, para que te honremos.
Con toda mi alma espero en el Señor, y confío en su palabra.
Yo espero al Señor más que los centinelas a la mañana.
Así como los centinelas esperan a la mañana, espera tú,
Israel, al Señor, pues en él hay amor y completa libertad.
¡Él librará a Israel de toda su maldad!

PRESENTACIÓN DE LOS SIGNOS:

Se corta una cartulina en forma de corazón, hacer papelitos y cada uno escribe su nombre en el papel, se prepara un florero para llevarlo en la procesión de signos.

Signo: Un corazón.
En procesión se lleva el corazón y lo coloca en el centro de la mesa que esta con el mantel.

Signo: Papelitos.
Colocar los papelitos, cada uno se acerca a la mesa y coloca su papelito sobre el corazón que está en la mesa, al colocar el papel la persona dice en voz alta su nombre.

Todos: "En el corazón de Dios cabemos todos".

Signo: Un florero.
La persona con mayor edad en la familia presenta el florero.

Lector 1: Te presentamos estas flores que manifiestan la alegría de la vida y la juventud que llevamos en el corazón por el gran amor que nos regalas.

CANTO:

Hombres nuevos.
Danos un corazón grande para amar,
danos un corazón fuerte para luchar.
Hombres nuevos, creadores de la historia,
constructores de nueva humanidad;
hombres nuevos que viven la existencia
como riesgo de un largo caminar.

*Se puede entonar algún otro canto que la familia conozca**.**

REFLEXIÓN PERSONAL:
Lector 2: Meditemos personalmente las siguientes preguntas:

- ✓ ¿Soy capaz de ir en busca de aquel hermano que se ha alejado de la Iglesia o me es indiferente?
- ✓ ¿Con mi estilo de vida he ocasionado que mis hermanos se retiren de la Iglesia?
- ✓ ¿Qué acciones puedo realizar para acercar a mis hermanos a la Iglesia?

COMPROMISO FAMILIAR:
Lector 1: Como familia vamos a organizarnos y a comprometernos para realizar la actividad en la siguiente semana. Hay que elegir uno de los compromisos que se leen a continuación:

1. Toda la semana antes de ir a dormir se rezará a Dios pidiendo por las personas que se han alejado de nuestra religión.
2. Escribir en una cartulina, con letra grande, la frase ¨**Dios te ama, te busca y te sigue esperando**¨ y colocarla en la puerta de entrada de tu casa.

AVISOS: Recordar la próxima reunión familiar.

ORACIÓN FINAL: De manera espontánea los integrantes de la familia darán gracias a Dios por el encuentro familiar que tuvieron.

Padre nuestro…, Dios te Salve María…, Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

SEMANA TRES: PROYECCIÓN FAMILIAR.

AMBIENTACION: Se prepara el altar, una mesa con mantel, un crucifijo, la Biblia abierta al centro, velas, flores.

BIENVENIDA: Reunida la familia frente al altar se saludan dándose la bienvenida para participar de este momento de acción misionera.

ORACIÓN INICIAL:
Lector 1: Recordando que el que canta ora dos veces, todos en una sola voz.

Hazme un instrumento de tu paz.
Hazme un instrumento de tu paz: donde haya odio, lleve yo tu amor,
donde haya injuria, tu perdón, Señor; donde haya duda, fe en Ti.
Maestro, ayúdame a nunca buscar,
querer ser consolado, como consolar;
ser entendido, como entender;
ser amado, como yo amar.

*Se puede entonar algún otro canto que la familia conozca**.**

COMPROMISO FAMILIAR:

1. La familia que eligió el compromiso 1: Realizara la lista con los nombres de las personas que se han alejado de nuestra religión. Hacer oración pidiendo por cada una de las personas en la lista.
2. Los que eligieron el compromiso 2: Elaborar en familia la cartulina con la frase "**Dios te ama, te busca y te sigue esperando**" y colocarla en la puerta de entrada de tu casa. Mientras se elabora se puede entonar un canto conocido por la familia.

ORACIÓN FINAL:
Repetimos después del lector:
Tú, Señor, que iluminas la noche y haces que después de las tinieblas amanezca nuevamente la luz, haz que, durante la noche que ahora comienza, nos veamos exentos de toda culpa y que, al clarear el nuevo día, podamos reunirnos otra vez en tu presencia para darte gracias nuevamente. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, quién contigo vive y reina en unidad con el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

El que dirige: El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. (Se persigna).
Todos: Amén.

SEMANA CUATRO: COMPARTIR.

AMBIENTACIÓN: Se prepara un almuerzo o una cena familiar, sencilla, con lo que hay en casa.

BIENVENIDA: Reunida la familia alrededor de la mesa se disponen a compartir. Cuando todos están en su lugar hacen la siguiente oración.

ORACIÓN INICIAL:
Repetimos después del lector:

Ven Jesús a buscarme, busca la oveja perdida. Ven pastor deja las noventa y nueve y busca la que se ha perdido. Ven hacia mí que estoy lejos. Me amenaza la manada de lobos. Búscame, encuéntrame, acógeme, llévame. Puedes encontrar al que buscas, tomarlo en brazos y llevarlo. Ven y llévame sobre tus huellas, ven tú mismo. Habrá liberación en la tierra y alegría en el cielo…. Padre Nuestro ...

*Todos se disponen a comer lo que se ha puesto en la mesa. No tener celulares en la mesa, no encender el televisor. Es momento para compartir en familia.

*Después de comer se desocupa la mesa. Quedándose reunidos viene la segunda parte.

TEXTO BÍBLICO:
Leer en familia la cita bíblica: **San Lucas 15, 1-7.**
Al terminar la lectura se dice: Palabra del Señor.
Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

El que dirige: Demos respuesta a las siguientes preguntas de manera personal.

- ✓ ¿Que aprendí del texto bíblico?
- ✓ ¿Cómo viví la experiencia de la catequesis de este mes?

Se dan unos minutos para la meditación personal. Después comparten sus respuestas.

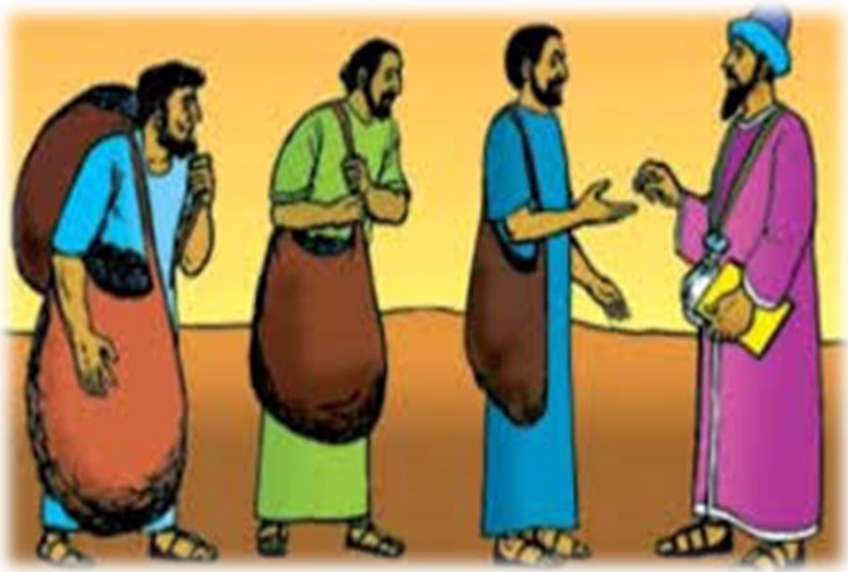
AVISOS:
Integrante de la familia: Motivar para que se siga participando en las catequesis, disponer la hora y el día para la siguiente semana.

ORACIÓN FINAL:
Entonemos juntos el canto para dar gracias.

Te doy gracias, Jesús.
Te doy gracias, Jesús, por haberme encontrado,
por haberme salvado, te doy gracias, Jesús.
Hoy ya se el camino y hacia el me dirijo,
es la senda bendita, que representa el hijo.

Padre nuestro…, Dios te Salve María…, Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

¿Nos decepcionamos cuando la generosidad de Dios no es para nosotros?



Junio.

SEMANA UNO: CATEQUESIS.

AMBIENTACIÓN: Se prepara una mesa con un mantel blanco, se coloca una cruz, el rosario, la Biblia abierta, una vela.

BIENVENIDA:
Lector 1:
Con mucha alegría nos reunimos nuevamente como familia, en nombre del Señor Jesucristo en este maravilloso día, para renovar nuestras fuerzas y para que continuemos con un corazón atento a escuchar su voz. Dispongámonos a realizar nuestra oración.

ORACIÓN INICIAL:
Repetimos después del lector:
Señor, mira nuestros corazones, y el deseo que tenemos de servirte y de seguirte, te pedimos que nos ayudes a vencer nuestros miedos y nuestras inseguridades, que, sin importar la hora en que nos presentemos a colaborar en la construcción de tu Reinos sea con un compromiso sincero y nos esforcemos por trabajar contigo y para ti. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

TEXTO BÍBLICO:
Leer en familia la cita bíblica: **San Mateo 20, 1-16.**
Al terminar la lectura se dice: Palabra del Señor.
Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Lector 1: Guardemos silencio y meditemos durante unos minutos.

REFLEXIÓN:
Lector 2:
Jesús habla del propietario de una viña que, teniendo necesidad de obreros, salió de casa en distintas horas del día a buscar trabajadores para su viña (cf. Mt20, 1-16). No salió una sola vez, en la parábola, Jesús dice que salió al menos cinco veces: al amanecer, a las nueve, al mediodía, a las tres y a las cinco de la tarde.

Pensemos en aquellos de la última hora: nadie los había llamado; quién sabe cómo se sentirían, porque al final de la jornada no tendrían nada para llevar a su casa y dar de comer a sus hijos.

Centrémonos en la actitud de los personajes en la parábola: La actitud del dueño fue de caridad para los trabajadores que contrato al final, por llamarlos a trabajar y por pagarles la misma cantidad, si comparamos al dueño de la viña con Dios, sabemos que Dios siempre hace lo correcto basado en su justicia, pero también en su amor. Es por amor que el dueño le dio el mismo pago a los que trabajaron solamente un rato. Seguramente los trabajadores al recibir su salario se sorprendieron y se alegraron por la generosidad del dueño.

La actitud de los primeros trabajadores fue de envidia porque a todos les pagaron lo mismo, pero el dueño al reprenderlos les invita a ser generosos, incluso con lo que no es suyo, eso los debe llevar a cambiar su actitud para con los otros trabajadores, les invita a tener sentimientos de compasión y fraternidad. En esta parábola se resaltan los sentimientos de: bondad, fraternidad, generosidad, gratitud y amor.

CANTO:

El amor de Dios es maravilloso.

El amor de Dios es maravilloso.
El amor de Dios es maravilloso.
El amor de Dios es maravilloso.
Grande es el amor de Dios.
Tan alto que no puedo estar más alto que Él.
Tan bajo que no puedo estar abajo de Él.
Tan ancho que no puedo estar afuera de Él.
Grande es el amor de Dios!…

*Se puede entonar algún otro canto que la familia conozca**.**

AVISOS: Recordar a la familia la reunión para la siguiente semana.

ORACIÓN FINAL:
Lector 1:

Señor, gracias por tu presencia entre nosotros en el Sacramento de la Eucaristía. Señor Jesucristo, gracias porque te nos ofreces de manera tan admirable y porque te quedas entre nosotros de forma tan amorosa. Deseo exaltar y glorificar la presencia de tu Cuerpo, de tu Sangre y de tu Divinidad. Ayúdame a creer más en ti, Señor, por eso te pido que aumentes mi fe.

Lector 2:

Señor, no solo eres el pan vivo que me alimenta, eres mi refugio, mi esperanza, mi fortaleza, mi consuelo. Concédeme la gracia, Señor, de que la celebración de Tu Cuerpo y Sangre me ayude a seguir tu ejemplo a comprender que, además del pan y el vino, también debo compartir mi tiempo, mi cariño, mi compañía, mi amor, mis esperanzas y devolver a los demás todo lo que tú me regalas y que cuando comulgue sienta especialmente que entro en comunión contigo. Que sea capaz de asimilar mi vida con la tuya, mi transformación y configuración contigo.

Padre Nuestro…, Dios te Salve María…, Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

SEMANA DOS: ESPIRITUALIDAD.

AMBIENTACIÓN: Se prepara una mesa con un mantel blanco, se coloca una cruz, el rosario, la Biblia abierta, una vela.

BIENVENIDA:
Lector 1:

Es muy alegre reunirnos, para nuestro momento de espiritualidad, son muchas las actividades que tenemos pendientes de hacer, pero es preciso dedicarle estos momentos a Dios y a nuestra familia, recordemos que el Señor es quien nos llama y que cada momento nos sigue atrayendo hacia Él. Abramos nuestro corazón para iniciar con nuestro momento de oración.

ORACIÓN INICIAL:
Repetimos después de los lectores:
Lector 1:

Ven Espíritu Santo, envía Tú Luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en Tus Dones espléndidos; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz y enriquécenos. Mira el vacío del hombre si Tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento.

Lector 2:

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte Tus Siete Dones según la fe de tus siervos. Por Tu Bondad y Tu Gracia dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos Tu Gozo Eterno.

PRESENTACIÓN DE LOS SIGNOS:
Se sugieren los siguientes signos: Dibujar un reloj grande, cartel con los nombres de nuestra familia.

Signo: Un integrante de la familia entra con el reloj.
Monición: Señor, el tiempo avanza, las horas trascurren y tú sigues saliendo a buscar trabajadores para la construcción de tu Reino, que nosotros como familia podamos comprometernos a servir en nuestra iglesia para la construcción del Reino.

Signo: Entra un integrante con el cartel.
Monición: Nuestra familia es parte de la viña que tu formaste y nos comprometemos a trabajar y a buscar más corazones generosos que se unan a laborar en tu campo.

REFLEXIÓN PERSONAL:
Lector 1:

Meditemos personalmente las siguientes preguntas:

- ✓ ¿Qué me dicen estos signos?
- ✓ ¿Cómo estamos construyendo el Reino de Dios en nuestra familia?
- ✓ ¿Cómo vivimos la caridad en nuestra familia?

Lector 2: Compartamos como hermanos nuestra meditación personal.

COMPROMISO FAMILIAR:
Lector 2:

Como familia vamos a organizarnos y a comprometernos para realizar la actividad en la siguiente semana. Hay que elegir uno de los compromisos que se leen a continuación:

1. Preparar un almuerzo y compartirlo con una familia necesitada, solamente una persona de la familia lo debe llevar.
2. Ir a limpiar la siembra familiar.

AVISOS: Recordar la próxima reunión familiar.

ORACIÓN FINAL: Oración por el Proyecto Pastoral Diocesano (Se encuentra al final del folleto).

Padre nuestro…, Dios te Salve María…, Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

SEMANA TRES: PROYECCIÓN FAMILIAR.

AMBIENTACIÓN: Se prepara el altar, una mesa con mantel, un crucifijo, la Biblia abierta al centro, velas, flores, se coloca el almuerzo sobre la mesa (Si se eligió ese compromiso).

BIENVENIDA:
Lector:

En muchas ocasiones las enseñanzas de nuestra Iglesia nos han mostrado que una familia que ama en comunidad vive en la alegría del servicio a los hermanos. Esta tercera semana es el momento de actuar, de comprometernos como familia.

ORACIÓN INICIAL:
Repetimos después del lector:

Gracias, Señor, por todas las bendiciones que derramas en nuestra familia y porque siempre nos acompañas. Gracias por los buenos momentos y también por los difíciles, que nos hacen crecer y aumentar nuestra fe y esperanza en ti. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

COMPROMISO FAMILIAR:

1. La familia que eligió el compromiso 1: Solo una persona lleva el almuerzo a la familia necesitada y al regresar, se reúnen nuevamente frente al altar para orar por la familia a quien se ayudó.
2. Los que eligieron el compromiso 2: Ir a la siembra en familia, realizar la limpieza con alegría y ofreciendo el trabajo a nuestro Señor.

ORACIÓN FINAL:
Repetimos después del lector:

Padre de misericordia te pedimos que nos enseñes a ser compasivos en nuestra familia, con los que estamos reunidos, pero también con los que sea han alejado de ti, te pedimos que nos concedas comprensión para aceptarnos mutuamente, capacidad para el diálogo, paciencia y solidaridad. Por nuestro Señor Jesucristo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu santo y es Dios por los siglos de los siglos.
Todos: Amén.

El que dirige: El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. (Se persigna)
Todos: Amén.

SEMANA CUATRO: COMPARTIR.

AMBIENTACIÓN: Se prepara un almuerzo o una cena familiar, sencilla, con lo que hay en casa.

BIENVENIDA: Reunida la familia alrededor de la mesa se disponen a compartir. Cuando todos están en su lugar hacen la siguiente oración.

ORACIÓN INICIAL:
Lector 1:

Señor Jesús, estás presente en medio de nosotros, nos hemos reunido en tu nombre. Danos un corazón atento y abierto, humilde y generoso, para que en diálogo fraterno sepamos crecer en la verdad y en el amor. Espíritu Santo, que tu gracia inspire, sostenga y acompañe nuestras obras, para que nuestro trabajo comience en ti como en su fuente, y tienda siempre a ti como a su fin. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

*Todos se disponen a comer lo que se ha puesto en la mesa. No tener celulares en la mesa, no encender el televisor. Es momento para compartir en familia.

*Después de comer se desocupa la mesa. Quedándose reunidos viene la segunda parte.

TEXTO BÍBLICO:
Leer en familia la cita bíblica: **San Mateo 20, 1-16.**
Al terminar la lectura se dice: Palabra del Señor.
Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

El que dirige: Demos respuesta a las siguientes preguntas de manera personal.

- ✓ ¿Que aprendí del texto bíblico?
- ✓ ¿Cómo viví la experiencia de la catequesis de este mes?

Se dan unos minutos para la meditación personal. Después comparten sus respuestas.

AVISOS:
Integrante de la familia: Motivar para que se siga participando en las catequesis, disponer la hora y el día para la siguiente semana.

ORACIÓN FINAL:
El que dirige realiza la oración final de manera espontánea sin olvidar lo siguiente:

Padre nuestro…, Dios te Salve María…, Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

“Cada uno ha recibido su don, pónganlo al servicio de los demás como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios”. (1 Pe 4, 10)

Julio.

SEMANA UNO: CATEQUESIS.

AMBIENTACIÓN: Se prepara una mesa con un mantel blanco, se coloca una cruz, el rosario, la Biblia abierta, una vela.

BIENVENIDA: En el lugar que se tendrá la reunión, algún adulto da la bienvenida.

ORACIÓN INICIAL:
Repetimos después del lector:

Padre Bueno confiados en tu inmenso amor te pedimos sigas enviando al Espíritu Santo para iluminar nuestros corazones y así seguir poniendo nuestras vidas a tu servicio.

Jesús Misionero del Padre enséñanos a mantener la unidad de nuestra familia a través de tus enseñanzas, enséñanos a ser fieles y constantes en tu servicio, ponemos ante ti nuestros trabajos, nuestros pecados y debilidades.

Pedimos la intercesión de nuestra Madre Santísima para que al igual que ella podamos ser dóciles a lo que el Señor nos solicita y poder dar testimonio de vida para que más personas quieran seguir a tu hijo Jesucristo. Amén.

TEXTO BÍBLICO:
Leer en familia la cita bíblica: **San Mateo 25, 14-30.**
Al terminar la lectura se dice: Palabra del Señor.
Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Lector 1: Guardemos silencio y meditemos durante unos minutos.

REFLEXIÓN:
Lector 2:

El Espíritu Santo enriquece a toda la Iglesia con distintos carismas. Son dones para renovar y construir nuestras comunidades y familias. No es una propiedad, entregado a un grupo para que lo esconda; más bien son regalos del Espíritu para la iglesia, atraídos hacia el centro que es Cristo, desde donde se conduce en un impulso evangelizador.

El signo claro de un carisma son las comunidades, su capacidad para integrarse armónicamente en la vida del santo Pueblo fiel de Dios para el bien de todos.

Una verdadera acción del Espíritu es hacer crecer los dones y carismas de los bautizados y en todos los hombres de buena voluntad. En la medida en que un carisma dirija mejor su mirada al corazón del Evangelio, más unido será su ejercicio. En la comunión, es donde un carisma se vuelve auténtica y misteriosamente abundante.

Las diferencias entre las personas y comunidades a veces son incómodas, pero el Espíritu Santo, que provoca esa diversidad, puede sacar de todo algo bueno y convertirlo en un imán evangelizador que actúa por atracción. La diversidad tiene que ser siempre reconciliada con la ayuda del Espíritu Santo; sólo Él puede suscitar la diversidad, la variedad y, al mismo tiempo, realizar la unidad. En cambio, cuando somos nosotros los que pretendemos la diversidad y nos encerramos en nuestras propias ideas, provocamos la división y cuando somos nosotros quienes queremos construir la unidad con nuestros planes humanos, terminamos por imponer la uniformidad y no abrirse al cambio (“siempre se ha hecho así”). Esto no ayuda a la misión de la Iglesia. (EG 130-132)

La Iglesia se enriquece cuando hay generosidad por partes de sus miembros, una familia que ofrece un hijo o hija a la vida sacerdotal, religiosa. Un joven que se compromete a la vida misionera, un miembro de la comunidad que se compromete a ser delegado de la palabra, ministro extraordinario de la comunión, catequista. Estos son dones y carismas que enriquecen a la Iglesia.

RECOMENDACIÓN: Elaborar una alcancía que será utilizada durante este mes para hacer una colecta extraordinaria para el seminario.

CANTO:

Pescador de hombres.

Tú has venido a la orilla, no has buscado ni a sabios ni a ricos,
tan solo quieres que yo te siga.

Señor, me has mirado a los ojos, sonriendo has dicho mi nombre.
En la arena he dejado mi barca, junto a ti buscaré otro mar.

*Se puede entonar algún otro canto que la familia conozca**.**

El que dirige: Durante este mes haremos aportaciones económicas como apoyo al seminario. Seamos generosos al colaborar durante todo el mes.

AVISOS: Recordar a la familia la reunión para la siguiente semana.

ORACIÓN FINAL:
Repetimos después del lector:

Toma, Señor, y recibe toda mi libertad, mi memoria,
mi entendimiento y toda mi voluntad;
todo mi haber y mi poseer.
Tú me lo diste, a Ti, Señor, lo retorno.
Todo es Tuyo: dispone de ello según Tu Voluntad.
Dame Tu Amor y Gracia,
que éstas me bastan. Amén.
(San Ignacio de Loyola)

Padre Nuestro…, Dios te Salve María…, Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

SEMANA DOS: ESPIRITUALIDAD.

AMBIENTACIÓN: Se prepara una mesa con un mantel blanco, se coloca una cruz, el rosario, la Biblia abierta, una vela, alcancía.

BIENVENIDA: Alguien de la familia motiva a la reunión, invitando a los asistentes a disponer su corazón para el momento que están por vivir.

ORACIÓN INICIAL:
Lector 1:

Jeremías 1,4-10

"Me llegó una palabra de Yavé:

«Antes de formarte en el seno de tu madre, ya te conocía; antes de que tú nacieras, yo te consagré, y te destiné a ser profeta de las naciones.»

Yo exclamé: «Ay, Señor, Yavé, ¡cómo podría hablar yo, que soy un muchacho!»

Y Yavé me contestó: «No me digas que eres un muchacho. Irás adondequiera que te envíe, y proclamarás todo lo que yo te mande.

No les tengas miedo, porque estaré contigo para protegerte -palabra de Yavé.»

Entonces Yavé extendió su mano y me tocó la boca, diciéndome: «En este momento pongo mis palabras en tu boca.

En este día te encargo los pueblos y las naciones: Arrancarás y derribarás, perderás y destruirás, edificarás y plantarás.»"

PRESENTACIÓN DE LOS SIGNOS:

Lector 1: Presentamos nuestros zapatos (caites, sandalias, botas), que nos permite caminar hacia nuestro lugar de trabajo, que nos permite alimentar a nuestras familias.

Lector 2: Presentamos herramientas (machetes, palas, pico, computadora, cuadernos, lapicero, según sea el caso del tipo de trabajo que realicen los integrantes de la familia) como signo de dar gracias al Señor por permitirnos aprender una labor en la que me hace sentirme útil para los demás.

Lector 1: Presentamos estos instrumentos (gabacha, escoba, sartenes, marcador, borrador) para poner en manos del Señor las labores que nos permite hacer en casa.

Lector 2: Presentamos nuestras intenciones personales en un momento de silencio.

.

CANTO: Entonemos en familia el siguiente canto:

Antes que te formaras.

Antes que te formaras dentro del vientre de tu madre
antes que tú nacieras, te conocía y te consagré.
Para ser mi profeta en las naciones yo te elegí
irás donde te envíe y lo que te mande proclamarás.
Tengo que gritar, tengo que andar, ay de mí si no lo hago
cómo escapar de Ti, cómo no hablar si tu voz me quema dentro.
Tengo que arriesgar, tengo que luchar ay de mí si no lo hago
cómo escapar de Ti, cómo no hablar si tu voz me quema dentro.

*Se puede entonar algún otro canto que la familia conozca**.**

REFLEXIÓN PERSONAL:
Lector 1: Meditemos personalmente las siguientes preguntas:

- ✓ ¿Le digo o felicito a los demás cuando hacen algo muy bien?
- ✓ ¿Reconozco en mi algo que haga especialmente bien?
- ✓ ¿Eso qué hago muy bien lo pongo al servicio de los demás?
- ✓ Ahora que conoces a Cristo ¿a cuantas personas has ayudado para que también ellos lo conozcan?
- ✓ ¿Soy un siervo fiel con el que el Señor puede contar?
- ✓ ¿Si un hijo o hija sintiera el llamado a la vida religiosa o sacerdotal como reaccionarias?

Lector 2: Compartamos como hermanos nuestra meditación personal.

COMPROMISO FAMILIAR:
Lector 2:

La siguiente semana nos comprometeremos a realizar el rezo del Santo Rosario por las vocaciones de nuestra Diócesis.

AVISOS: Recordar la próxima reunión familiar.

ORACIÓN FINAL:
Repetimos después del lector:

ORACIÓN VOCACIONAL (SAN JUAN XXIII)

Manda ¡oh, Jesús!, obreros a tu mies que espera en todo el mundo a tus apóstoles y sacerdotes santos, a los misioneros heroicos, a las religiosas amables e incansables.

Enciende en los corazones de los jóvenes y de las jóvenes la chispa de la vocación. Haz que las familias cristianas quieran distinguirse en dar a tu Iglesia los cooperadores y cooperadoras del mañana". Así sea.

Padre nuestro…, Dios te Salve María…, Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

SEMANA TRES: PROYECCIÓN FAMILIAR.

AMBIENTACIÓN: Se prepara el altar, una mesa con mantel, un crucifijo, la Biblia abierta al centro, velas, flores, alcancía.

BIENVENIDA: Reunida la familia frente al altar se saludan dándose la bienvenida para participar de este momento de acción familiar.

ORACIÓN INICIAL:
Lector 1:

Sólo Tú Dios sabes lo que cada uno ha recibido en inteligencia, carácter, familia, sensibilidad, dones de gracia, amigos. Queremos dar frutos con nuestros talentos y mostrar la alegría por el bien realizado. No buscamos mayor reconocimiento que la gracia de construir desde aquí y en estos momentos tu Reino y cuando lleguemos a tu presencia sepas de nosotros por nuestras acciones realizadas.

Por intercesión de la siempre Virgen María Madre del verdadero Dios por quien se vive queremos ser una comunidad al servicio de los más necesitados y por donde nos vean pasar ahí en la cotidianidad de nuestras vidas ser luz para los demás como ella lo fue. Espíritu Santo fuente de luz, ilumínanos y danos un buen encuentro con nuestros hermanos. Amén.

COMPROMISO FAMILIAR:
El que dirige: Nos disponemos a rezar el Santo Rosario con las siguientes intenciones:

- Primer misterio: Vocaciones Laicales (matrimonios, misioneros, nuestros delegados, catequistas, ministros extraordinarios y todos lo que prestan un servicio). Al finalizar el misterio entonar un canto.
- Segundo misterio: Seminaristas. Al finalizar el misterio entonar un canto.
- Tercer misterio: Religiosas y religiosos. Al finalizar el misterio entonar un canto.
- Cuarto misterio: Sacerdotes. Al finalizar el misterio entonar un canto.
- Quinto misterio: Los obispos Al finalizar el misterio entonar un canto.

La familia que lo desee puede mandar a poner una intención por las vocaciones de nuestra Diócesis.

*Recuerda ser generoso al poner tu ofrenda en la alcancía.

ORACIÓN FINAL:
Repetimos después del lector:

Oración por las vocaciones.
(San Juan Pablo II)
Señor Jesús, Pastor de nuestras almas,
que continúas llamando con tu mirada
de amor a tantos y a tantas jóvenes que
viven en las dificultades del mundo de hoy,
abre su mente, para oír entre tantas voces
que resuenan a su alrededor, tu voz inconfundible,
suave y potente, que también repite hoy:
“Ven y sígueme”

Mueve el corazón de nuestra juventud a la
Generosidad y hazla sensible a las esperanzas
de los hermanos que piden solidaridad y paz,
verdad y amor. Orienta el corazón de los jóvenes
hacia la radicalidad evangélica capaz de revelar
al hombre moderno las inmensas riquezas de tu caridad.
¡Llámalos con tu bondad, para atraerlos a Ti!
¡Préndelos con tu dulzura, para acogerlos en Ti!
¡envíalos con tu verdad, para consérvalos en Ti!
Amén.

Lector 1: El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. (Se persigna)
Todos: Amén.

SEMANA CUATRO: COMPARTIR.

AMBIENTACIÓN: Se prepara un almuerzo o una cena familiar sencilla, con lo que hay en casa.

BIENVENIDA: Reunida la familia alrededor de la mesa se disponen a compartir. Cuando todos están en su lugar hacen la siguiente oración.

Padre nuestro…, Dios te Salve María…, Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

*Todos se disponen a comer lo que se ha puesto en la mesa. No tener celulares en la mesa, no encender el televisor. Es momento para compartir en familia.

*Después de comer se desocupa la mesa. Quedándose reunidos viene la segunda parte.

TEXTO BÍBLICO:
Leer en familia la cita bíblica: **San Mateo 25, 14-30.**
Al terminar la lectura se dice: Palabra del Señor.
Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

El que dirige: Demos respuesta a las siguientes preguntas de manera personal.

- ✓ ¿Que aprendí del texto bíblico?
- ✓ ¿Cómo viví la experiencia de la catequesis de este mes?

Se dan unos minutos para la meditación personal. Después comparten sus respuestas.

Contar el dinero que se juntó durante el mes en la alcancía y entregarlo al párroco con la ficha que se incluye en los anexos en la página 95.

AVISOS: Integrante de la familia: Motivar para que se siga participando en las catequesis, disponer la hora y el día para la siguiente semana.

ORACIÓN FINAL: Oración por el Proyecto Pastoral Diocesano (Se encuentra al final del folleto).

Padre nuestro…, Dios te Salve María…, Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

¿Y quién es mi prójimo?

Agosto.

SEMANA UNO: CATEQUESIS.

AMBIENTACIÓN: Se prepara el altar, una mesa con mantel, un crucifijo, la Biblia abierta al centro, velas, flores.

BIENVENIDA: Reunida la familia frente al altar se saludan dándose la bienvenida para participar de este momento de catequesis.

ORACIÓN INICIAL:

Repetimos después del lector:

Padre que al crearnos nos has hecho imagen y semejanza tuya, enséñanos la manera en que podemos colaborar en la edificación de tu Reino, queremos ser capaces de reconocerte en nuestros semejantes.

Señor Jesús que fuiste capaz de entregar tu vida por nuestra salvación aumenta nuestra disposición para que seamos capaces de seguir tu ejemplo y servir a nuestros hermanos con plena caridad.

Espíritu Santo danos sabiduría para reconocer las necesidades que agobian a nuestros semejantes y ayudarles con tu intercesión a encontrar soluciones que los acerquen más a Dios, que no seamos indiferentes y egoístas ante las realidades de nuestros hermanos.

Madre María que sepamos compartir la cruz de nuestros hermanos a ejemplo tuyo junto a tu hijo.

TEXTO BÍBLICO:
Leer en familia la cita bíblica: **San Lucas 10, 29-37.**
Al terminar la lectura se dice: Palabra del Señor.
Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Lector 1: Guardemos silencio y meditemos durante unos minutos.

REFLEXIÓN:
Lector 1:

¿Y quién es mi prójimo?" Todo está escrito, pero resulta difícil entender y se van dando distintas formas de entender, algunas cambian lo que se quiso decir, ponen limitaciones y existe el peligro de no vivir lo más importante de la ley y lo que da sentido a todos los demás mandamientos: de amar a Dios plenamente, y a los hombres con ese mismo amor. Y la pregunta, que había tenido para probarlo, va a ser ocasión de una de las más bellas enseñanzas de Jesús dicha en forma de parábola:

El camino de Jerusalén a Jericó es el camino de la vida, lleno de peligros. Los salteadores son el demonio y sus secuaces. El sacerdote representa a los que interpretan la ley, pero sin vida y con legalismos. La ley ve, pero no provee, denuncia y separa el mal. De hecho, una de las falsas interpretaciones de la Ley que circulaba en aquellos momentos en la Sinagoga sostenía que, con sólo tocar a alguien malherido y que pudiese estar muerto, podía contaminarse, por esto el sacerdote de la parábola se aleja, igualmente el levita, quien era el encargado del culto. Se recalca que ninguna ley ni ningún culto, por más justos que sean, están en condiciones de salvar al hombre.

El buen samaritano es una persona no grata a los guardianes de la Ley y del templo. Es Jesús que desde Samaria decidió ir voluntariamente a Jerusalén (Lc 9: 51). Él es comilón, y bebedor y quebranta la ley de los padres, blasfema, come con los pecadores y los publicanos, toca al leproso y se deja tocar por la pecadora, ha cambiado la ley de santidad y la perfección de Dios en misericordia para todos los infelices. Con mucha razón lo llaman “samaritano” (Jn 8: 48). Él va en dirección opuesta al hombre que baja de Jerusalén.

El acercamiento lo busca Jesús, se hace prójimo, quiere estar con nosotros y con nuestros males. Vio la miseria de su pueblo, conoció sus dolores y bajó a liberarlo (Ex. 3; 7). La compasión es la característica principal de Dios: sus entrañas maternas se mueven a la vista del hombre, que es su hijo, al que no puede dejar de amar.

Jesús cura nuestras heridas físicas para cicatrizarlas, les coloca aceite para ungirlas y sanar nuestra falta de humanidad y el vino es el don de su Espíritu sin el cual no podemos dar frutos. Nos monta sobre su propia cabalgadura como figura de que sobre el madero llevó nuestros pecados en su cuerpo para que nosotros viviéramos.

Lo llevó a una posada. Y le recomienda, si gastas algo más, cuando vuelva te lo pagare. Indica el regreso del Mesías revestido de su autoridad real. Volverá sin anunciarse para dar el premio a sus siervos fieles que han hecho fructificar los dones que han recibido.

Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él (1Jn 4: 16). Esto nos convierte en hombres nuevos, capaces de ponernos en camino y cumplir su misma misión. La relación Iglesia-mundo la definen estas palabras de Jesús, que envía la Iglesia a continuar su misma misión en todos a través de la Misericordia.

CANTO:

Cristo te necesita para amar.
Cristo te necesita para amar, para amar Cristo te necesita para amar
No te importe la raza ni el color de la piel,
ama a todos como hermanos y haz el bien.
No te importe la raza ni el color de la piel,
ama a todos como hermanos y haz el bien.

*Se puede entonar algún otro canto que la familia conozca**.**

AVISOS: Recordar a la familia la reunión para la siguiente semana.

ORACIÓN FINAL:
Lector 1:

Señor Jesús hoy que hemos aprendido que la mejor forma de expresar el amor que te tenemos es ayudando al que más lo necesita, te pedimos que no consientas que reine la indiferencia en nuestros corazones al mirar las necesidades de nuestros hermanos. Da a cada uno de nosotros la inteligencia para ayudarnos a encontrar soluciones en nuestras necesidades inmediatas. Ayúdanos a compartir con nuestros hermanos esas necesidades que nos aquejan como lo hacían los miembros de la primera comunidad que formaron tus apóstoles y así poder encontrar soluciones correctas.

Padre Nuestro…, Dios te Salve María…, Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

SEMANA DOS: ESPIRITUALIDAD.

AMBIENTACIÓN: Se prepara una mesa con un mantel blanco, se coloca una cruz, el rosario, la Biblia abierta, una vela.

BIENVENIDA: Alguien de la familia motiva a la reunión, invitando a los asistentes a disponer su corazón para el momento que están por vivir.

ORACIÓN INICIAL:
Repetimos después del lector:

Salmo 18.

"Yo te amo, Señor, tú eres mi fuerza, mi roca, mi fortaleza, mi libertador, mi Dios, mi roca donde yo me refugio, mi escudo protector, mi salvación, mi asilo. ¡Alabado sea Dios! Yo le invoco y salgo victorioso de mis enemigos.
Las olas de la muerte me envolvían, los torrentes del averno me espantaban, Los lazos del abismo me liaban, se tendían ante mí las trampas de la muerte.
Clamé al Señor en mi angustia, alcé mi grito hacia mi Dios, y él escuchó mi voz desde su templo, mi grito llegó hasta sus oídos.
Entonces se estremeció, tembló la tierra, las bases de los montes vacilaron, retemblaron al estallido de su ira; Puso a su alrededor la oscuridad por tienda, agua tenebrosa y espesos nubarrones.

PRESENTACIÓN DE LOS SIGNOS:
Se prepara agua, sal, instrumentos de trabajo (cada miembro puede traer alguna herramienta que utiliza para realizar sus oficios) vendas, dinero.

Lector 1:

Nos colocamos alrededor de la mesa que contiene los signos que hemos preparado.

Lector 2:

Para que la vida pueda ser gozada en plenitud la gente necesita tener comida, trabajo, vivienda digna, salud, educación y también necesita sentirse bendecida por Dios, Pero mucha gente no goza de estos derechos. Pidamos perdón por nuestra falta de compromiso y solidaridad con quienes sufren, por nuestra cobardía en el servicio a la gente, por nuestra falta de compromiso con los pobres en peor situación.

Lector 1:

Con la alegría de sentirnos invitados por la Palabra a una acción samaritana en favor de la justicia y al servicio de todos los hombres y mujeres pobres, al estilo de Jesús nos tomamos de las manos para rezar la oración del Reino de Dios. Padre Nuestro…

REFLEXIÓN PERSONAL:

Lector 1: Meditemos personalmente las siguientes preguntas:

- ✓ ¿Quién es mi prójimo?
- ✓ ¿Por qué es importante que haya sido un samaritano el que ayudó al judío?
- ✓ ¿Qué cualidades de buen prójimo tuvo el samaritano?
- ✓ ¿Cómo podemos seguir las enseñanzas de Jesús y mostrar amor por otras personas?
- ✓ ¿Cómo debemos comportarnos con alguien que necesita nuestra ayuda? ¿Con alguien que es diferente a nosotros? ¿Con alguien que quizás no haya sido bueno con nosotros?

Lector 2: Compartamos como hermanos nuestra meditación personal.

COMPROMISO FAMILIAR:
Lector 2: Como familia vamos a organizarnos y a comprometernos para realizar la actividad en la siguiente semana. Hay que elegir uno de los compromisos que se leen a continuación:

1. En una hoja elaborar dos listas una con el nombre de las personas que les han ayudado y la otra con el nombre de las personas a las que han ayudado y comentar entre la familia como se vivieron esas experiencias. Durante la semana orar por las personas que hemos enlistado en la hoja.
2. Hacer una colecta económica para ayudar a un enfermo de la comunidad y así pueda comprar sus medicamentos (Solo un integrante de la familia llevará la ayuda, con las debidas precauciones).

AVISOS: Recordar la próxima reunión familiar.

ORACIÓN FINAL:
Lector 1:

Señor te pedimos que lo que hemos reflexionado, compartido y organizado, podamos transformarlo en acciones que testimonien tu amor en nuestras, vidas y que lleven a otros a querer ser parte de tu Reino de Amor.

Padre nuestro…, Dios te Salve María…, Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

SEMANA TRES: PROYECCIÓN FAMILIAR.

AMBIENTACIÓN: Se prepara el altar, una mesa con mantel, un crucifijo, la Biblia abierta al centro, velas, flores, se coloca el dinero que se reunió para ayudar al enfermo (Si se eligió ese compromiso).

BIENVENIDA: Reunida la familia frente al altar se saludan dándose la bienvenida para participar de este momento de acción misionera.

ORACIÓN INICIAL:

Repetimos después del lector:

Señor hoy nos hemos reunido para hacer acción y vida lo que hemos aprendido acerca de la Parábola del buen Samaritano, que nuestros actos sirvan para glorificarte y dar testimonio de tu presencia en nuestra vida. Todo lo anterior te lo pedimos con la oración que nos enseñaste. Padre Nuestro ...

Madre María, intercede por nosotros para que seamos capaces de decir como tú "He Aquí la Esclava del Señor" y tener claridad de lo que tu hijo espera de cada uno de nosotros. Dios te Salve María …

CANTO:

Hazme un instrumento de tu paz.

Hazme un instrumento de tu paz, donde haya odio lleve yo tu amor,
donde haya injuria tu perdón señor, donde haya duda fe en ti

Maestro ayúdame a nunca buscar el ser consolado sino consolar
ser entendido sino entender, ser amado sino yo amar

COMPROMISO FAMILIAR:

1. La familia que eligió el compromiso 1: Realizar las listas y cada integrante de la familia debe compartir su experiencia al recibir ayuda o al darla. Al terminar hacer oración por las personas en las listas que hizo la familia.
2. Los que eligieron el compromiso 2: Al regresar la persona que fue a dejar la colecta para la compra del medicamento, se reúne nuevamente la familia frente al altar para orar por la persona a quienes se ayudó.

ORACIÓN FINAL:
Lector 1:

Señor que lo que hoy hemos compartido en familia sea grato a tus ojos, tú conoces las necesidades físicas y espirituales que hay en nuestros corazones, danos lo necesario para remediarlos, aquello que no nos aleje de tu presencia, aquello que nos permita crecer más en la fe.

Tú conoces nuestras debilidades danos fortaleza para vencerlas, que lo que hoy hemos vivido quede como una enseñanza para ser mejores seres humanos cada día y para reconocer la dignidad que como tus hijos nos has dado. Que nuestros sentidos nunca se cierren a reconocer en nuestros prójimos esa misma dignidad.

El que dirige: El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. (Se persigna)
Todos: Amén.

SEMANA CUATRO: COMPARTIR.

AMBIENTACIÓN: Se prepara un almuerzo o una cena familiar, sencilla, con lo que hay en casa.

BIENVENIDA: Reunida la familia alrededor de la mesa se disponen a compartir. Cuando todos están en su lugar entonan el siguiente canto.

CANTO:

Ha venido el señor.
Ha venido el Señor a traernos la paz,
ha venido el Señor y en nosotros está.
Te alabamos, Señor, por tu inmensa bondad.
Te alabamos, Señor, por tu cuerpo hecho pan.

*Se puede utilizar algún otro que la familia conozca**.**

*Todos se disponen a comer lo que se ha puesto en la mesa. No tener celulares en la mesa, no encender el televisor. Es momento para compartir en familia.

*Después de comer se desocupa la mesa. Quedándose reunidos viene la segunda parte.

TEXTO BÍBLICO:
Leer en familia la cita bíblica: **San Lucas 10, 29-37.**
Al terminar la lectura se dice: Palabra del Señor.
Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

El que dirige: Demos respuesta a las siguientes preguntas de manera personal.

- ✓ ¿Que aprendí del texto bíblico?
- ✓ ¿Cómo viví la experiencia de la catequesis de este mes?

Se dan unos minutos para la meditación personal. Después comparten sus respuestas.

AVISOS: Integrante de la familia: Motivar para que se siga participando en las catequesis, disponer la hora y el día para la siguiente semana.

ORACIÓN FINAL: Oración por el Proyecto Pastoral Diocesano (Se encuentra al final del folleto).

Padre nuestro…, Dios te Salve María…, Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

“La fiesta del amor para vivir en comunidad la alegría de Dios y ser luz del mundo”.

Septiembre.

SEMANA UNO: CATEQUESIS.

AMBIENTACIÓN: Se prepara el altar, una mesa con mantel, un crucifijo, la Biblia abierta al centro, velas, flores.

BIENVENIDA: Reunida la familia frente al altar se saludan dándose la bienvenida para participar de este momento de catequesis.

ORACIÓN INICIAL:
Repetimos después del lector:

Señor Jesús, al reunirnos en tu Nombre, te rogamos nos des la sabiduría del Espíritu Santo, para discernir lo que es recto, aceptar lo que es bueno y descubrir la voluntad del Padre sobre nosotros.

Concédenos tu Gracia para expresar con sencillez y claridad nuestro parecer y escuchar con espíritu abierto el pensamiento de los demás. Que esta reunión sea fecunda y nos ayude para la construcción del Reino. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

TEXTO BÍBLICO:
Leer en familia la cita bíblica: **San Lucas 15, 11-32.**
Al terminar la lectura se dice: Palabra del Señor.
Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Lector 1: Guardemos silencio y meditemos durante unos minutos.

REFLEXIÓN:
Lector 2:

Nosotros somos los hijos que se alejan libremente de la casa paterna, llevándonos incluso lo que no era nuestro y malgastándolo todo. Pero somos hijos capaces de reflexionar, de darnos cuenta de lo que hemos dejado atrás, de arrepentirnos, de rehacer el camino y acercarnos quizá llenos de vergüenza, no solo a la casa del Padre, si no al Padre de la casa.

Como el joven de la parábola, llegamos desesperados y nos conformamos con un rincón entre los sirvientes: pero si no confiamos es porque desconocemos lo que hay en el corazón amoroso de ese Padre divino que mira diariamente el horizonte en espera de la conocida y añorada silueta de su hijo, para poder correr a estrecharlo de nuevo entre sus brazos, sin reclamos, porque la alegría del encuentro desborda en su corazón.

El padre tenía dos hijos. Uno se fue y regreso, el otro nunca se fue, pero parece que también había puesto distancia de por medio entre él y su padre. Hay reclamos, hay queja, hay amargura. Está en la casa de su padre, pero no disfruta de la compañía de su padre. Se presenta como un hombre responsable y cumplidor de todos sus deberes, lo malo es que estando ahí, su corazón está lejos de su padre. No tiene deseos de estar en la fiesta. No acepta, es duro para él, no hay espacio en él para la alegría. Es duro aceptar que su padre no le dé a él nada, pero que haga fiesta por el sinvergüenza que ha regresado es intolerante. Si su corazón estaba lejos del padre, la distancia con su hermano era mayor: “Ese hijo tuyo”.

Hijo mío tu siempre has estado conmigo, y todo lo mío es tuyo, pero es necesario hacer fiesta y regocijarnos. Dios recuperó a su hijo menor y quiere recuperar al mayor. Además, quiere que este también recupere a su hermano perdido. Este hermano tuyo estaba perdido y ha vuelto a la vida.

Dios no se cansa de buscar, nos busca a todos. Dios tiene entrañas de misericordia, por eso es incansable en la búsqueda de quien se le ha perdido… Salimos de Él y nos alejamos de Él, pero Él sale a buscarnos y, cuando nos encuentra, lo que viene siempre es alegría, música, banquete y fiesta.

CANTO:

Volveré.
Volveré, volveré, a la casa del padre volveré.
Le diré, le diré: contra el cielo y contra Ti yo pequé.
De mi casa me fui un día destrozando la familia, yo pequé.
Hoy me encuentro triste y roto; yo no quiero vivir solo volveré.

*Se puede utilizar algún otro que la familia conozca**.**

AVISOS: Recordar a la familia la reunión para la siguiente semana.

ORACIÓN FINAL:

Lector 1:

Familia para prepararnos a la próxima Jornada del Migrante presentemos nuestras oraciones. Respondamos: Padre, escúchanos.

Lector 2:

Por todas las personas migrantes falsamente acusadas y detenidas sin delito, que son víctimas de la criminalización del migrante, para que sean fuertes ante la ausencia de libertad, y a los que tenemos esa libertad danos coraje para denunciar y transformar. Roguemos al Señor.

Lector 1:

Por los gobernantes para que se atrevan a implementar políticas de fraternidad que promuevan la integración de las personas migrantes en las sociedades de acogida, y rechacen presiones de países poderosos. Roguemos al Señor.

Lector 2:

Por las mujeres migrantes que se exponen a un viaje donde los riesgos se multiplican por ser mujeres, para que las protejas de amenazas y peligros. Roguemos al Señor.

Lector 1:

Señor escucha nuestra oración y haz que nos abramos al servicio de los migrantes, que seamos solidarios con los ellos, que a imitación tuya podamos ser fraternos y hospitalarios.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Padre Nuestro…, Dios te Salve María…, Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

SEMANA DOS: ESPIRITUALIDAD.

AMBIENTACIÓN: Se prepara una mesa con un mantel blanco. Se coloca una cruz, el rosario, la Biblia abierta, una vela.

BIENVENIDA:
Lector 1:

Hoy nos congrega el amor ilimitado del Padre, nos reunimos para seguir meditando sobre la misericordia de Dios, en la parábola observamos un abrazo entre el hijo que regresa y su padre, podemos contemplar nuestra propia historia de encuentro con Dios. Basta conocer a Dios para confiar en su amor y saber que siempre espera que volvamos a Él.

ORACIÓN INICIAL:
Repetimos después del lector:

Ven, Espíritu Creador, visita las mentes de los tuyos;
llena de la gracia divina los corazones que tú has creado.
Tú, llamado el Consolador, Don del Dios Altísimo;
Fuente viva, Fuego, Caridad y espiritual Unción.
Tú, con tus siete dones, eres Fuerza de la diestra de Dios.
Tú, el prometido por el Padre. Tú pones en nuestros labios tu Palabra.
Enciende tu luz en nuestras mentes,
infunde tu amor en nuestros corazones,
y, a la debilidad de nuestra carne, vigorízala con redoblada fuerza.
Al enemigo ahuyéntalo lejos, danos la paz cuanto antes;
yendo tú delante como guía, sortearemos los peligros.
Que por ti conozcamos al Padre, conozcamos igualmente al Hijo
y en ti, Espíritu de ambos, creamos en todo tiempo.
Gloria al Padre por siempre, gloria al Hijo, resucitado
de entre los muertos, y al Paráclito por los siglos y siglos.
Amén.

PRESENTACIÓN DE LOS SIGNOS:

Biblia, imagen de Cristo Resucitado, dibujo de un corazón grande con el lema “Misericordiosos como el Padre” y el nombre de los integrantes de la familia.

Entran en procesión los siguientes signos:

Un integrante de la familia entra con la Biblia.

Lector 1: En la Sagrada Escritura encontramos los cimientos de nuestra fe y de nuestra misión, que al meditarla nos reconozcamos como discípulos de Jesús y lo anunciemos a los demás.

Durante la procesión con la Sagrada Escritura se puede entonar el canto:

Tu palabra me da vida.
Tu palabra me da vida, confío en ti, señor.
Tu palabra es Eterna, en ella esperaré.
Dichoso el que con vida intachable, camina en la ley del Señor.
Dichoso el que guardando sus preceptos, lo busca de todo corazón.

*Se puede entonar algún otro canto que la familia conozca**.**

Un integrante de la familia entra con la imagen de Cristo resucitado.

Lector 2: La crucifixión es el mayor signo de entrega en la misión de Cristo y su resurrección es la revelación de su amor misericordioso ante un mundo lleno de maldad.

Un integrante de la familia entra con el corazón.

Lector 1: La imagen del corazón es una manera de representar el amor humano, le ofrecemos al Señor este corazón con los nombres de cada integrante de nuestra familia, como signo de compromiso para vivir cada uno en actitud de misericordia que hemos aprendido del Padre.

REFLEXIÓN PERSONAL:
Lector 2: Meditemos personalmente las siguientes preguntas:

- ✓ ¿Con qué personaje de la parábola me identifico, con el hijo mayor (reprocha al padre por recibir al menor) o el hijo menor (que malgasto su herencia)?
- ✓ ¿Me reconozco con toda la dignidad de hijo de Dios?
- ✓ ¿Qué hacemos con los dones (herencia) que Dios nos da?
- ✓ ¿Vivo la alegría cuando los que estaban alejados de Dios regresan a la Iglesia?

Lector 1: Compartamos como hermanos nuestra reflexión personal.

COMPROMISO FAMILIAR:
Lector 2: Los invito a asumir uno de los dos compromisos misioneros que se nos proponen a continuación.

1. Si tienen algún familiar o conocido en otro departamento u otro país realizar una videollamada para saber cómo se encuentra. O puedes escribirle una carta (sino la puedes enviar) se le entrega la carta al regresar.
2. Rezar el rosario y ofrecer cada misterio por alguna persona migrante que conocemos.

AVISOS: Recordar la próxima reunión familiar.

ORACIÓN FINAL:
Repetimos después del lector:

Madre de la Misericordia nuestro pensamiento se dirige hacia ti. La dulzura de tu mirada nos acompañe para que podamos redescubrir la alegría de la ternura de Dios. Nadie como tú ha conocido la profundidad del misterio de Dios hecho humanidad.

Todo en tu vida ha sido plasmado por la presencia de la misericordia hecha carne. Madre del Crucificado-Resucitado, porque has participado íntimamente del misterio del amor de Jesús, has entrado en el santuario de la misericordia de Dios.

Madre de la Misericordia, elegida para ser Madre del Hijo de Dios, preparada desde siempre por el amor del Padre para ser Arca de la Alianza entre Dios y los seres humanos. Tu canto de alabanza en el umbral de la casa de Isabel ha estado dedicado a la misericordia que se extiende de generación en generación. También nosotros estábamos presentes en aquella palabra profética tuya.

Padre nuestro…, Dios te Salve María…, Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

SEMANA TRES: PROYECCIÓN FAMILIAR.

AMBIENTACIÓN: Se prepara el altar, una mesa con mantel, un crucifijo, la Biblia abierta al centro, velas, flores.

BIENVENIDA: Reunida la familia frente al altar se saludan dándose la bienvenida para participar de este momento de acción familiar.

ORACIÓN INICIAL:
Repetimos después del lector:

Nuestra fe se debe mostrar por las obras que realizamos, el encuentro con Dios nos debe llevar a la acción, pero no el hacer por el hacer, nuestras acciones deben realizarse para llegar al encuentro del hermano.

Dios, Padre nuestro, haznos sentir hoy de nuevo tu presencia, abre nuestro corazón y danos tu Espíritu, lleno de vida y de fuerza, para que descubramos la vida que Tú quieres para cada uno de nosotros. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

COMPROMISO FAMILIAR:

1. La familia que eligió el compromiso 1: Realizar la videollamada y antes de terminarla hacer una oración agradeciendo la comunicación o redactar entre toda la familia la carta que se enviará o entregará cuando regrese el familiar.
2. Los que eligieron el compromiso 2: Realizar el Santo Rosario y en cada misterio pedir por los migrantes que conocemos.

ORACIÓN FINAL:
Lector 1: Oremos confiados a nuestro buen Padre y pidamos de manera especial la intercesión de nuestra Señora de los Dolores por los migrantes en el mundo entero.

Lector 2: Padre del cielo, nadie es extranjero para ti y nadie está nunca lejos de tu cariño. En tu bondad, cuida de los migrantes, refugiados y solicitantes de asilo, de los que están separados de sus seres queridos, de los que están perdidos y de los que han sido exiliados de sus hogares. Por Jesucristo nuestro Señor.

El que dirige: El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. (Se persigna)
Todos: Amén.

SEMANA CUATRO: COMPARTIR.

AMBIENTACIÓN: Se prepara un almuerzo o una cena familiar, sencilla, con lo que hay en casa.

BIENVENIDA: Reunida la familia alrededor de la mesa se disponen a compartir. Cuando todos están en su lugar hacen la siguiente oración.

ORACIÓN INICIAL:
Repetimos después del lector:

Ven Espíritu Santo ilumina mi mente, abre mi corazón para encontrar en tu palabra a Cristo, Camino, Verdad y Vida. Ayúdame a seguir hoy, el llamado de Cristo a una vida nueva, según la Palabra. Y ser para todo el mundo un enviado del Señor, un hermano y un amigo, un discípulo misionero del Padre, Hijo y Espíritu Santo.
Oh Dios aumenta mi fe para comprender tu Palabra, para dar gloria al Padre. Dame un corazón sencillo capaz de dejarme convencer por tu Espíritu Santo para poder ser sal de la tierra y luz del mundo.

Que yo valore la vida de comunión contigo para poder ser luz de los que caminan en la oscuridad, que mi testimonio de sabor a mis hermanos con las buenas obras que debo y quiero vivir, y para las cuales pido tu gracia. Por Cristo Nuestro señor. Amén.

*Todos se disponen a comer lo que se ha puesto en la mesa. No tener celulares en la mesa, no encender el televisor. Es momento para compartir en familia.

*Después de comer se desocupa la mesa. Quedándose reunidos viene la segunda parte.

TEXTO BÍBLICO:
Leer en familia la cita bíblica: **San Lucas 15, 11-32.**
Al terminar la lectura se dice: Palabra del Señor.
Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

El que dirige: Demos respuesta a las siguientes preguntas de manera personal.

- ✓ ¿Que aprendí del texto bíblico?
- ✓ ¿Cómo viví la experiencia del compromiso familiar?

Se dan unos minutos para la meditación personal. Después comparten sus respuestas.

AVISOS: Integrante de la familia: Motivar para que se siga participando en las catequesis, disponer la hora y el día para la siguiente semana.

ORACIÓN FINAL:
Repetimos después del lector:

Oh, Dios que concediste a San Jerónimo gustar de la Sagrada Escritura y vivirla intensamente, haz que tu pueblo se alimente cada vez más en tu palabra y encuentre en ella la fuente de la vida. Por Cristo Nuestro señor. Amén.

Padre nuestro…, Dios te Salve María…, Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Octubre.
(Catequesis nacional)

“A mí me lo hiciste”.

Noviembre.

SEMANA UNO: CATEQUESIS.

AMBIENTACIÓN: Se prepara el altar, una mesa con mantel, un crucifijo, la Biblia abierta al centro, velas, flores.

BIENVENIDA:
Lector 1:

Nosotros como familia nos reunimos con alegría a participar en esta catequesis, recordando que nuestro corazón debe estar dócil a las enseñanzas de nuestro Señor Jesús, hagamos la oración de inicio.

ORACIÓN INICIAL:
Repetimos después del lector:

Aquí estoy, Señor en Tú presencia. Vengo a poner mi vida entre tus manos, a entregar mi alegría, mi dolor y anhelo. Hoy te entrego mi ser, mi vida toda, hasta el final, con sus momentos dulces y sus horas amargas.

Contigo y para siempre quiero repetir la palabra que Tú dijiste al Padre ¨En tus manos encomiendo mi vida para que se cumpla en mí tu santa voluntad¨. Amén.

TEXTO BÍBLICO:
Leer en familia la cita bíblica: **San Mateo 25, 31-46.**
Al terminar la lectura se dice: Palabra del Señor.
Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Lector 1: Guardemos silencio y meditemos durante unos minutos.

REFLEXIÓN:
Lector 2:

El mensaje que se puede dar es que cada uno de los hombres es juzgado con base en su amor pequeño y débil, nuestro amor al prójimo debe ser un reflejo de nuestro amor a Dios. Los enemigos de Cristo y de su Iglesia han logrado desfigurar la verdadera esencia y raíz del cristianismo.

Algunos creen que el cristianismo consiste sólo en rezos. Esto tiene su valor y es un medio válido para vivir la fe, pero no es lo único ni lo más importante. Cristo, el día de hoy, nos viene a recordar cuál es la esencia de su mensaje: la caridad como verdadero amor a Dios que vive realmente en mi prójimo. Jesús nos lo dice clarísimo "a mí me lo hiciste", y además con ejemplos prácticos.

Esta caridad brota naturalmente del amor a Dios. Si amo a Dios no puedo dejar de amar a mi hermano. Además de las acciones externas, la caridad se aplica a la palabra. Sí, este es uno de los campos más difíciles, pero también de los más hermosos. No basta conformarnos con no criticar a los demás, que ya sería bastante.

Hace falta hablar bien de mi prójimo, promover lo bueno y silenciar lo malo, forjar el hábito de ver las cosas buenas del otro. No hace falta inventarse virtudes y cualidades donde no las hay, pero sí reconocer y hablar de las que tiene mi hermano.

Suena bonito, pero cuesta, recuerda que Dios vive en tu prójimo. Ya lo dice el apóstol San Juan en su carta. “Si uno dice que ama a Dios mientras odia a su hermano, miente; porque si no ama al hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve” (1 Jn 4, 20).

CANTO:

Pescador de hombres.

Tú has venido a la orilla, no has buscado a sabios ni a ricos,
tan solo quieres que yo te siga.
Señor, me has mirado a los ojos, sonriendo, has dicho mi nombre,
en la arena, he dejado mi barca, junto a ti, buscaré otro mar.

*Se puede entonar algún otro canto que la familia conozca**.**

AVISOS: Se les recuerda el día y la hora para la siguiente catequesis.

ORACIÓN FINAL:

Lector 2:

Padre Dios todopoderoso; en tus manos encomendamos estas horas que han pasado y te somos infinitamente agradecidos por haber permito compartir los unos a los otros.

Gracias porque siempre estás ahí para nosotros, nos la hemos pasado tan bien como en otras ocasiones. Permite que pongamos en práctica lo tratado en esta catequesis para que, día a día, superemos los defectos que nos hacen pecar. Y así poder alcanzar el Reino de los cielos. Amén.

Padre Nuestro…, Dios te Salve María…, Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

SEMANA DOS: ESPIRITUALIDAD.

AMBIENTACIÓN: Se prepara una mesa con un mantel blanco, se coloca una cruz, el rosario, la Biblia abierta, una vela.

BIENVENIDA: Alguien de la familia motiva a la reunión, invitando a los asistentes a disponer su corazón para el momento que están por vivir.

ORACIÓN INICIAL:
Repetimos después del lector:

Salmo 15.

Señor ¿Quién puede residir en tu santuario?, ¿quién puede habitar en tu monte santo? Solo el que vive sin tacha y practica la justicia; el que dice la verdad de todo corazón; el que no habla mal de nadie; el que no hace daño a su amigo ni ofende a su vecino; el que mira con desprecio a quien desprecio merece, pero honra a quien honra al Señor; el que cumple sus promesas, aunque le vaya mal; el que presta su dinero sin exigir intereses; el que no acepta soborno en contra del inocente. El que así vive, jamás caerá.

PRESENTACIÓN DE LOS SIGNOS:
En un papel se escribe el nombre de una persona necesitada (Viuda, encarcelado, enfermo, pobre, minusválido).

Signo: Crucifijo.

Lector 1: El que representa el inmenso amor de Dios para con nosotros.

Signo: Santos.

Lector 1: Los cuales son reconocidos por el amor al prójimo, al más necesitado.

Pasar al altar y colocar en el plato, el papel que tiene el nombre de las personas que cada uno escribió, cuando se deposita se dice en voz alta el nombre, después todos entonan el siguiente canto.

CANTO:

¿Le conocemos?
Con nosotros está y no lo conocemos,
con nosotros está, su nombre es el señor (2 veces).
Su nombre es el Señor y pasa hambre, y clama por la boca del hambriento, y muchos que lo ven pasan de largo, acaso por llegar temprano al templo.

*Se puede entonar algún otro canto que la familia conozca**.**

REFLEXIÓN PERSONAL:
Lector 1: Meditemos personalmente las siguientes preguntas:

- ✓ ¿Ayudo a las personas que se encuentran en una necesidad física o espiritual?
- ✓ ¿Cómo promuevo dentro de mi familia la ayuda para el más necesitado?

Lector 2: Compartamos como hermanos nuestra meditación personal.

COMPROMISO FAMILIAR:
Lector 2:

Como familia vamos a organizarnos y a comprometernos para realizar la actividad en la siguiente semana. Hay que elegir uno de los compromisos que se leen a continuación:

1. Escoger un día de la semana para ir al cementerio a rezar el Santo Rosario por las almas de los difuntos.
2. Si cerca de su casa asesinaron o hubo algún accidente, rezar el Santo Rosario por las personas que ahí fallecieron.

AVISOS: Recordar la hora de la próxima semana.

ORACIÓN FINAL: Oración por el Proyecto Pastoral Diocesano (Se encuentra al final del folleto).

Padre Nuestro…, Dios te Salve María…, Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

SEMANA TRES: PROYECCIÓN FAMILIAR.

AMBIENTACIÓN: Se prepara el altar, una mesa con mantel, un crucifijo, la Biblia abierta al centro, velas, flores.

BIENVENIDA: Reunida la familia frente al altar se saludan dándose la bienvenida para participar de este momento de acción familiar.

ORACIÓN INICIAL:
Todos juntos vamos a entonar el siguiente canto para iniciar nuestra proyección familiar.

CANTO:

Entre tus manos.
Entre tus manos está mi vida, Señor.
Entre tus manos pongo mi existir.
Hay que morir, para vivir. Entre tus manos confío mi ser.
Si el grano de trigo no muere, si no muere solo quedará,
pero si muere en abundancia dará un fruto eterno que no morirá.

*Se puede entonar algún otro canto que la familia conozca**.**

COMPROMISO FAMILIAR:

1. La familia que eligió el compromiso 1: Dirigirse al cementerio a realizar el rezo del Santo Rosario.
2. Los que eligieron el compromiso 2: Realizar el rezo del Santo Rosario en el lugar donde asesinaron o hubo algún accidente.

ORACIÓN FINAL:

Repetimos después del lector:

Dios omnipotente y misericordioso, Tú quebrantas el poder del mal y todo lo renuevas en tu Hijo Jesucristo, Rey del universo. Que todos en el cielo y en la tierra aclamen tu gloria y nunca cesen de alabarte.

Padre Todopoderoso, guía de amor, Tú hiciste pasar a Jesucristo Nuestro Señor de la muerte a la vida, resplandeciente en gloria como Rey de la creación. Abre nuestros corazones; libera a todo el mundo para que gocen de tu paz, glorifiquen tu justicia y vivan en tu amor.

Que toda la humanidad se unifique en Jesucristo, tu Hijo, que reina contigo y el Espíritu Santo, Dios por siempre. Amén.

El que dirige: El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. (Se persigna)
Todos: Amén.

SEMANA CUATRO: COMPARTIR.

AMBIENTACIÓN: Se prepara un almuerzo o una cena familiar, sencilla, con lo que hay en casa.

BIENVENIDA: Reunida la familia alrededor de la mesa se disponen a compartir. Cuando todos están en su lugar hacen la siguiente oración.

ORACIÓN INICIAL:
Repetimos después del lector:

Señor, Tú lo dijiste: “donde dos o más se reúnan en mi nombre, allí estoy yo, en medio de ellos”. Hazte presente en nuestra reunión dándonos comprensión para que sepamos aceptarnos mutuamente, capacidad para el diálogo, para escuchar las opiniones de los demás, y espíritu de colaboración. Todos: Amén.

*Todos se disponen a comer lo que se ha puesto en la mesa. No tener celulares en la mesa, no encender el televisor. Es momento para compartir en familia.

*Después de comer se desocupa la mesa. Quedándose reunidos viene la segunda parte.

TEXTO BÍBLICO:
Leer en familia la cita bíblica: **San Mateo 25, 31-46.**
Al terminar la lectura se dice: Palabra del Señor.
Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

El que dirige: Demos respuesta a las siguientes preguntas de manera personal.

- ✓ ¿Que aprendí del texto bíblico?
- ✓ ¿Cómo viví la experiencia del compromiso familiar?

Se dan unos minutos para la meditación personal. Después comparten sus respuestas.

ORACIÓN FINAL:

Repetimos después del lector:

El Señor está cerca, fuera el temor. Necesitamos palabras de consuelo. Necesitamos que nos hables al corazón. Necesitamos que vengas y nos reconfortes. Necesitamos que nos quites el miedo al compromiso, el miedo a la pobreza, el miedo a ser los últimos, el miedo a amar sin reservas.

Que nada nos turbe, y nada nos espante, pues sólo Tú bastas. Traemos ante ti, Señor, a todos los asustados, a todos los que tienen que andar huyendo, como fugitivos, de la pobreza, de la injusticia, de la opresión, a todos los que mueren, a todos los que se quedan en el camino. Ven, Señor, confórtanos en nuestras debilidades. Ven, Señor, quítanos el miedo a ser libres. Amén.

Padre nuestro…, Dios te Salve María…, Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Anexos.

Abreviaturas frecuentes.

Co.- Corintios
Dt.- Deuteronomio
Ex.- Éxodo
He.- Hechos
Jn.- Juan
Lc.- Lucas
Mt.- Mateo
Rm.- Romanos

EG. - Evangelii Gaudium
GE- Gaudete et Exsultate
JMJ. - Jornada Mundial de la Juventud
PCVC- Pequeñas Comunidades de Vida Cristiana
PPD-Proyecto Pastoral Diocesano

cf.- confrontar
etc.- etcétera

Referencias bibliográficas.

Una comunidad lee el evangelio de Lucas.
Editorial San Pablo. / Fausti Silvano.
Carta Encíclica Dives In Misericordia.
Del Sumo Pontífice Juan Pablo II Sobre La Misericordia Divina.
Evangelii Gaudium- La alegría del Evangelio.
Papa Francisco 2013.
Tu palabra es mi gozo. Reflexiones para los domingos del ciclo C.
Editorial Verbo divino/ Espinoza, Sergio César.
Una comunidad lee el evangelio de Mateo.
Editorial San Pablo. /Fausti Silvano.
Catecismo de la Iglesia Católica, núm. 2446-2447.
Capitulo VIII Amor Más Fuerte Que La Muerte Más Fuerte Que El Pecado.
Proyecto Pastoral Diocesano 2020-2025. “Sal de la tierra y luz del mundo”.
Editorial y Librería Kyrios 2019.
Diócesis de Zacapa. Organización Pastoral.
Editorial y Librería Kyrios 2019.
Parroquia misionera comunidad de comunidades al servicio del Reino.
Editorial y Librería Kyrios 2019.

https://es.catholic.net/op/articulos/13033/cat/565/el-juicio-final.html#modal

https://es.catholic.net/op/articulos/49041/cat/347/la-oveja-perdida.html#modal

https://www.aciprensa.com/recursos/parabolas-de-conversion-y-perdon-1942

https://catequesisenfamilia.es/catequesis-familiar/la-biblia/4129-evangelio-del-dia-parabola-de-los-trabajadores-de-la-vina.html

Ficha de entrega (Colecta extraordinaria).

Fecha:
Lugar:
Nombre de la parroquia:
Aldea:
Familia:
Cantidad colectada:
Firma y nombre del párroco o de quien recibe: